

LETRAS UNIVERSALES

ARISTÓFANES

**Los Acarnienses • Los Caballeros •
Las Tesmoforias •
La Asamblea de las Mujeres**

Edición de Francisco Rodríguez Adrados
Traducción de Francisco Rodríguez Adrados

SEGUNDA EDICIÓN

CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

LOS ACARNIENSES

INTRODUCCIÓN

EN *Los Babilonios*, comedia puesta en escena en las Dionisias del año 426 a. C., Aristófanes presentaba a los isleños pertenecientes a la Liga Marítima que encabezaba Atenas como esclavos babilonios y atacaba a Cleón, que intentó un proceso a Aristófanes por haber criticado a la ciudad ante los extranjeros que venían en esa ocasión a traer el *phóros* o tributo. Parece que el poeta hubo de excusarse. En *Los Acarnienses*, presentada en las Leneas del 425 (sin la presencia de extranjeros) a nombre de Calístrato, el poeta se defiende y ataca de nuevo a Cleón. Con ello la pieza anticipa *Los Caballeros* (del 424) y, también, *Las Avispas*, con sus ataques a los jurados.

Pero es todo el partido belicista, vencedor en las elecciones del año anterior, el que es atacado. Como representante suyo se escoge al general Lámaco (quizá por su nombre, que suena a *máke* «batalla»), que es enfrentado al héroe cómico Diceópolis. Por cierto que a veces se le presenta como general, a veces como subordinado a éstos. Esto ha dado lugar a dudas, pues Lámaco fue elegido general sólo después de la representación de nuestra comedia: se ha propuesto ver en ésta un texto revisado.

Frente a los belicistas, Aristófanes nos presenta a su héroe Diceópolis («Justa ciudad»), un campesino del Ática que, incapaz de convencer a la Asamblea, hace una paz para sí mismo con ayuda de un semidiós Anfiteo. Ello lo logra a través de enfrentamientos con el coro de carboneros de Acarnas (muy castigados por las invasiones peloponésicas del Ática), al que el héroe logra convencer dialécticamente; y con Lámaco,

más tarde. Establece así su mercado, al que vienen el Megarense y el Beocio, víctimas de la guerra; y ciertos personajes que quieren aprovecharse de la paz de Diceópolis. Son primero Lámaco y luego el labrador y (a través de los padrinos) los novios, por los que el héroe cómico siente piedad. Se trata de escenas de ejemplificación muy propias de Aristófanes.

La paz de Diceópolis es presentada a través de dos fiestas: la inicial, las Dionisias del campo; y la final, los Jarros, en cuyo concurso de bebida vence el héroe. Junto a su felicidad se ofrece, en contraste, la desgracia de Lámaco, lastimado en un tobillo en forma poco heroica y que entra como un héroe trágico vencido. Al tema de la comida y la bebida, normal al final de una comedia, se une el erótico: las dos bailarinas que entran con el héroe borracho.

Aristófanes dice muy claramente (c. 500, etc.) que también la comedia conoce la justicia. No puede negarse su seriedad, pese a la presentación cómica. Pero la situación era grave en Atenas y Aristófanes estaba escarmentado. Por eso Diceópolis, al defender Esparta, lo hace parodiando al héroe Télefo (en el *Télefo* de Eurípides: pide a éste sus vestiduras, en una escena insertada). Su discurso junto al tajo en el que va a dejar que le corten la cabeza si no convence al coro, parodia el de Télefo: éste defendía a los troyanos frente a los príncipes aqueos.

Pero la argumentación de Diceópolis (que se hace a veces portavoz del poeta, igual que el coro) es claramente cómica. Versa toda ella en torno al «decreto megárico» dictado por Pericles el 433/432 y que excluía a esta ciudad doria, situada a la entrada del Istmo, de los mercados del imperio ateniense: el hambre de Mégara es uno de los temas de la comedia.

Para Aristófanes (que parodia, quizás, a Heródoto sobre el origen de la guerra entre Europa y Asia) todo consistió en una serie de represalias un tanto grotescas y en la obstinación de Pericles: la guerra podía haber sido evitada. Sin embargo, si leemos a Tucídides, debemos considerar el decreto a una luz más amplia: el crecimiento del poderío militar y comercial de Atenas, los intentos de Esparta y de sus aliados (Corinto y Beocia sobre todo) para asfixiarla. Su ultimátum (que

Atenas desterrara a Pericles) era inaceptable, el ceder habría llevado a un aumento de la presión.

Sólo que el plan de Pericles —resistir en los muros de Atenas y atacar en tanto con la flota hasta que Esparta cediera— fracasó con su muerte. Y que el partido belicista, en auge en el 425, quería extender más y más la guerra. Tras nuestra comedia todo pareció arreglarse, con la paz de Nicias el 422/421, saludada por *La Paz*. Pero luego la guerra volvió, para desgracia de Atenas y de toda Grecia. A esta segunda fase de la misma pertenece *Lisístrata*, en que el poeta renueva sus esfuerzos.

Volvamos a *Los Acarnienses*. Es una obra bien construida con materiales cómicos tradicionales, aunque sin un *agón* del tipo que luego se hizo canónico (los discursos enfrentados del héroe y el antagonista) y con gran predominio de las escenas sueltas. El esquema es: prólogo (1 y ss.) —*agones* prolongados e interrumpidos varias veces hasta el triunfo de Diceópolis (204 y ss.) —*parábasis* con elogio del poeta y de los viejos (628 y ss.) —ejemplificaciones de ese triunfo (escenas del megarense y el beocio, 719 y ss.) — éxodo a partir de 929 y ss. (escenas de Lámaco y del banquete, interrumpidas por la segunda *parábasis* de 971 y ss. y por escenas de ejemplificación, 1018 y ss.).

El poeta se las arregla para mantener la tensión hasta el triunfo de Diceópolis y para ello le ayudan las interrupciones, a base de pequeñas escenas, que comienzan en el mismo prólogo: las dos de los embajadores que regresan a Atenas y que hacen ver su corrupción y mala fe. Cuando llega el coro de acarnienses que ataca violentamente al héroe pacifista, surge la interrupción ocasionada por la procesión fálica de las Dionisias del campo: primera ejemplificación de los beneficios de la paz. Pero luego hay otra interrupción: la escena de Diceópolis pidiendo a Eurípides los lamentables harapos de Télefo.

Sigue el discurso de Diceópolis-Télefo, pero, para sorpresa nuestra, queda incompleto: la mitad del coro se deja convencer, la otra llama a Lámaco en su ayuda. Luego, tras un debate entre éste y Diceópolis, este partido es derrotado y el corifeo proclama la victoria del héroe cómico.

A partir de aquí, la comedia camina hasta la fiesta final en que es proclamado otra vez vencedor Diceópolis a través de una serie de incidencias a ratos deshilachadas: elogios al héroe y a la paz (segunda *parábasis*), canciones de escarnio, escenas ejemplificatorias (las cinco mencionadas) y, finalmente, la escena paródica entre el héroe sufriente Lámaco y el triunfante Diceópolis. La fiesta final, con el vino, la comida y el erotismo, da una vez más la imagen de la felicidad de la paz y del héroe cómico.

Con sus libertades respecto a los esquemas más comunes (*agón* irregular, dos *parábasis*, muchas escenas de ejemplificación), *Los Acarnienses* siguen en sustancia el tema cómico del héroe salvador que trae paz y felicidad mediante una trama fantástica y de sus enemigos derrotados (Lámaco) o convencidos (el coro). Abundan en ella tanto la parodia trágica (usada en el *agón* y en el éxodo sobre todo), la imitación paródica de otros pueblos (el dialecto del megarense y el tebano), el escarnio de contemporáneos, los tipos fijos (el héroe cómico, el labrador, el impostor...), etc. Tampoco faltan los enfrentamientos tópicos del héroe y los viejos, la crítica de la política ateniense, etc.

A ratos encontramos un tinte conservador: elogio de los viejos tiempos, crítica de los tribunales, los sofistas, Eurípides. Y otros progresistas o «modernos»: deseo de paz, igualitarismo, piedad por viejos y mujeres, individualismo hedonista. Como siempre en Aristófanes. Pero destaca, por encima de todo, el valor del poeta, su conciencia de que defiende la justicia. Aunque sea con recursos cómicos y argumentos que sostienen mal la crítica histórica.



PERSONAJES

DICEÓPOLIS, carbonero de Acarnas

HERALDO

ANFITEO, semidiós

EMBAJADORES que regresan de la corte del Rey

PSEUDARTABAS, el Ojo del Rey

TEORO, embajador que regresa de Tracia

CORO de acarnienses

HIJA de Diceópolis

SERVIDOR de Eurípides

EURÍPIDES

LÁMACO

MEGARENSE

HIJAS del megarense

SICOFANTA

TEBANO

NICARCO, otro sicofanta

MENSAJERO de Lámaco

LABRADOR

PADRINO DE BODA

(La orquesta representa la colina de la Pnix en Atenas, lugar de la Asamblea del Pueblo. Hay una pequeña tribuna y dos bancos laterales para las autoridades. Al fondo se ve la casa de DICEÓPOLIS entre las de LÁMACO y EURÍPIDES. DICEÓPOLIS se sienta a esperar y monologa consigo mismo.)

DICEÓPOLIS. ¡Cuántas veces me he sentido mordido en el corazón y qué pocas alegrías he tenido! Muy pocas, cuatro, mientras que mis dolores son arenamientos amontonados. Deja que vea: ¿de qué me alegré digno de delectación? Sé bien de qué me regocijé en mi corazón al verlo: de los cinco talentos que vomitó Cleón¹. ¡Cómo sentí placer por esto y cómo amo a los caballeros² por esta acción: es digna de la Hélade!³. Pero también tuve un dolor muy de tragedia, cuando estaba boquiabierto, esperando a Esquilo, y el individuo⁴ dijo: «Teognis⁵, haz entrar el coro». ¡Qué vuelco dio esto, qué te crees, a mi corazón! Pero tuve otra ale-

¹ Según el escoliasta, que cita al historiador Teopompo, se trata de un soborno dado a Cleón por los isleños para que influyera a favor de que fuera reducida su contribución a la Liga Marítima: los caballeros lo habrían descubierto y habrían obligado a Cleón a devolverlo. Más probablemente se trata de una invención del propio Aristófanes en *Los Babilonios*, su comedia del 426.

² Los jóvenes de las clases ricas de Atenas que servían en el ejército aportando el caballo. Eran conservadores y se oponían a Cleón.

³ Parodia del *Télefo* de Eurípides, como buena parte de este prólogo y de toda la obra.

⁴ El heraldo.

⁵ Un poeta trágico denostado por Aristófanes (aquí y en el v. 140, también en *Tesmoforias*, 170). Le llamaban «La Nieve» por su frialdad. Según los escoliastas, es el mismo Teognis que fue uno de los treinta tiranos.

gría cuando después de Mosco entró una vez Dexiteo⁶ para cantar una beocia⁷. Y este mismo año me sentí morir y me quedé bizco del espectáculo cuando asomó Queris para el himno *ortio*⁸. Pero jamás de los jamases, desde que me baño, nunca sentí el mordisco de la ceniza abrasiva⁹ en mis cejas como ahora, cuando hay Asamblea ordinaria¹⁰ de madrugada y la Pnix que aquí veis está vacía. Y ellos en tanto charlan en la plaza y tratan de escapar de la cuerda colorada¹¹.

Tampoco han llegado los del Comité Ejecutivo¹² vendrán tarde y cuando lleguen se atropellarán unos a otros, ya lo verás, para sentarse en el primer banco, corriendo todos juntos. Pero de que se haga la paz, nada se cuidan. ¡Oh ciudad, ciudad! Yo, como siempre, vengo el primero a la Asamblea, espero sentado; y en cuanto estoy aquí solo, gimo, bostezo, me desperezo, pedorreo, no sé qué hacer, hago dibujos en el suelo, me arranco los pelos, hago mis cuentas, vuelvo mis ojos a los campos: deseo la paz, odio la ciudad, añoro mi aldea que nunca me dijo «compra carbón» ni «vinagre» ni «aceite» ni conocía esa sierra del «compra»¹³; ella misma lo producía todo y faltaba la sierra. Bien, pues ahora estoy aquí decidido del todo a gritar, a inte-

⁶ Son dos citarodos (cantores que se acompañaban con la cítara), de los cuales el mejor era el segundo, vencedor en los Juegos Píticos. Se alude a un concurso citaródico.

⁷ Canción beocia sobre la que nada podemos precisar.

⁸ De Queris hablan los cómicos como de un flautista y citarodo pésimo. Aquí se trata de un concurso citaródico en que Queris había de ejecutar el venerado nomo *ortio* de Terpandro.

⁹ Usada en vez de jabón.

¹⁰ Había una por pritanía, o sea, diez al año. Se añadían las Asambleas extraordinarias.

¹¹ Con ayuda de ella los ciudadanos eran dirigidos hacia la Pnix desde la plaza o ágora. El que resultaba manchado por esta cuerda, era multado.

¹² Los pritanis, miembros de una pritanía o Comité Ejecutivo que durante una décima parte del año (eran diez) constituía una especie de Gobierno de Atenas. Durante su mandato los pritanis vivían en el pritanoo, en el ágora, y presidían la Asamblea.

¹³ Juego de palabras intraducible entre «compra» y «sierra», palabras parecidas en griego: el tener que comprarlo todo en la ciudad es comparado con el ir y venir de la sierra. Y es un tormento para el campesino.

rrumpir ruidosamente, a insultar a los oradores si alguno habla de otra cosa que no sea la paz.

Pero ya están aquí los de la Comisión ejecutiva, los pritanis. ¡Y es mediodía! ¿No lo decía yo? Es lo que yo decía: ¡todos se empujan buscando los asientos de la presidencia!

(*Entran el HERALDO, pritanis, asambleístas.*)

HERALDO. ¡Adelante! ¡Adelante, coloaos dentro del recinto sagrado!¹⁴.

(*Entra ANFITEO, ser semidivino.*)

ANFITEO. ¿Ha hablado alguien ya?

HERALDO. ¿Quién pide la palabra?

ANFITEO. Yo.

HERALDO. ¿Quién eres?

ANFITEO. Anfiteo.

HERALDO. ¿No eres un hombre?

ANFITEO. No, soy inmortal¹⁵. Anfiteo era hijo de Deméter y Triptólemo; de éste nació Celeo; y Celeo se casó con Fenáreta, mi abuela. De ella nació Licino y de éste yo. Soy inmortal: sólo a mí concedieron los dioses hacer la paz con los lacedemonios. Pero aun siendo inmortal no tengo, señores, dietas para el viaje: los pritanis no me las dan¹⁶.

HERALDO. ¡Arqueros!¹⁷

(*Los arqueros se llevan a ANFITEO, que grita.*)

ANFITEO. ¡Oh Triptólemo y Celeo! ¿Vais a abandonarme?

¹⁴ Son las palabras rituales del heraldo. Con la sangre de la víctima del sacrificio inicial de la Asamblea se marcaba un círculo en torno al lugar de ésta, que quedaba consagrado así.

¹⁵ De este inmortal o «Semidiós» inventado por Aristófanes se da una genealogía que parodia las de Eurípides. Mezcla elementos míticos (Deméter, Triptólemo, Celeo que es padre del anterior en el mito eleusino) y otros inventados.

¹⁶ Como se las concedía la Asamblea a sus representantes, a propuesta de los pritanis.

¹⁷ Son los policías escitas, guardianes del orden en la Asamblea.

DICEÓPOLIS. (*Levantándose.*) Señores prítanis, hacéis agravio a la Asamblea llevándoos a este hombre que quería hacer la paz y colgar los escudos.

HERALDO. Siéntate y calla.

DICEÓPOLIS. No voy a hacerlo, por Apolo, si no me dais la palabra para hablar de la paz.

HERALDO. ¡Los embajadores venidos de la corte del Rey!¹⁸.

(*Entran los EMBAJADORES, vestidos a la manera persa, quizá con figura de pavo real, el ave persa.*)

DICEÓPOLIS. ¿De qué rey? Me fastidian los embajadores, sus pavos reales y sus bufonadas.

HERALDO. ¡Silencio!

DICEÓPOLIS. ¡Vaya morro! ¡Oh Ecbátana¹⁹, qué fachal!

EMBAJADOR. Nos enviasteis al Gran Rey con dietas de dos dracmas al día, siendo arconte Eutímenes²⁰.

DICEÓPOLIS. ¡Ay, pobres dracmas!

EMBAJADOR. En verdad, mucho sufrimos extraviándonos por la llanura del Caistro, bien provistos de tiendas y recostados blandamente en nuestras carrozas, muertos de fatiga²¹.

DICEÓPOLIS. Yo estaba bien a salvo, junto a la muralla, echado en la basura.

EMBAJADOR. Nos daban hospitalidad y a la fuerza bebíamos de copas de cristal y oro un vino excelente sin mezclar.

DICEÓPOLIS. ¡Oh ciudad de Cranao!²². ¿Te das cuenta de la burla de los embajadores?

EMBAJADOR. Es que los bárbaros sólo tienen por hombres de verdad a los que son capaces de comer y beber más.

DICEÓPOLIS. Pues nosotros los tenemos por degenerados y maricones.

¹⁸ Sobre la base de embajadas realmente existentes Aristófanes inventa una de una duración y un coste extraordinario.

¹⁹ La capital de Media (y capital de verano del Gran Rey).

²⁰ En el 437/36 a. C. La embajada había durado once años.

²¹ La llanura del Caistro, junto a Éfeso, es verde y placentera, con buen camino; los embajadores viajan con tiendas y con carros techados, usados por los persas.

²² Un antiguo rey de Atenas. También puede entenderse «ciudad rocosa». Es un epíteto tradicional de Atenas.

EMBAJADOR. Al cuarto año llegamos a Palacio: pero el Rey se había ido al retrete con su ejército y estuvo cagando ocho meses en los montes de oro²³...

DICEÓPOLIS. ¿Y al cabo de cuánto tiempo cerró el culo? ¿Fue en la luna llena?

EMBAJADOR. (*Sin oírle*)... y luego volvió a casa. Y luego nos tuvo como huéspedes y nos servía bueyes enteros al horno.

DICEÓPOLIS. ¿Quién vio nunca bueyes al horno? ¡Qué exageración!

EMBAJADOR. Pues también nos sirvió, por Zeus, un ave de tres veces el tamaño de Cleónimo²⁴. Su nombre era el Fraude²⁵.

DICEÓPOLIS. Por eso tú defraudas cobrando dos dracmas.

EMBAJADOR. Y ahora aquí estamos, trayendo a Pseudartabas, el Ojo del Rey²⁶.

DICEÓPOLIS. ¡Ojalá se lo saque un cuervo de un picotazo, y también el tuyo, el del embajador!

HERALDO. ¡El Ojo del Rey!

(*Entra un personaje vestido de persa, cuya máscara figura un ojo enorme. Le acompañan dos eunucos.*)

DICEÓPOLIS. ¡Heracles poderoso! Por los dioses, mamarracho, pareces un barco de guerra, ¿es que doblando el cabo buscas el astillero? ¿Tienes un cuero en torno al ojo, ahí debajo?²⁷.

²³ Aristófanes juega con las palabras griegas «expedición» y «retrete» y alude a la leyenda de las montañas de puro oro que supuestamente había en Persia. Por su color o por otro juego de palabras las transforma en evacuatorio.

²⁴ Político ateniense aliado de Cleón y luego de otros jefes radicales. Aristófanes le acusa de demagogia, cobardía, charlatanería y afeminamiento. En el año de *Los Acarnienses* promovió un decreto con medidas estrictas para cobrar el tributo de los aliados.

²⁵ Juego de palabras con el fénix.

²⁶ Ojos y Oídos del Rey eran llamados altos funcionarios que recogían información para él.

²⁷ Medio cegado por la máscara que figura un gran ojo, el «Falso Artabas» entra balanceándose como un barco. El ojo parece la abertura por la que sale un remo, y la barba el cuero que la forraba, para atenuar el roce y evitar que entrara el agua.

EMBAJADOR. Vamos, lo que el Rey te envió a que dijeras a los atenienses, explícalo, ¡oh Pseudartabas!

PSEUDARTABAS. ¡ artamane Xarxas apiaona satra.

EMBAJADOR. ¿Habéis entendido lo que dice?

DICEÓPOLIS. Por Apolo, yo no.

EMBAJADOR. Dice que el Rey va a enviaros un poquito de oro.

(A PSEUDARTABAS.) Di más fuerte y claro lo del oro.

PSEUDARTABAS. No recibir tu oro, culiabierto de joniaco.

DICEÓPOLIS. Desdichado de mí, ¡qué claro!

EMBAJADOR. ¿Qué es lo que dice?

DICEÓPOLIS. ¿Que qué? Llama a los jonios culiabiertos si es que esperan oro de los bárbaros.

EMBAJADOR. No, está hablando de fanegas de oro²⁸.

DICEÓPOLIS. ¿Qué fanegas? Eres un gran falsario. Vete: voy a someterle yo solo a interrogatorio. (*Salen los EMBAJADORES.*)

(A PSEUDARTABAS.) Ea, dime claramente delante de este testigo²⁹, para que no te tiña con tinte de Sardes³⁰: ¿va el Gran Rey a enviarnos oro? (PSEUDARTABAS *hace con la cabeza un gesto negativo.*)

Entonces, ¿somos tontamente engañados por los embajadores? (PSEUDARTABAS *y los eunucos asienten.*)

Estos tíos han movido la cabeza afirmativamente a la ma-

nera de los griegos y no hay forma de que no sean de aquí

mismo. Y de los dos eunucos, éste de aquí yo sé quién es,

Clístenes el de Sibirtio³¹. ¡Oh tú que te has depilado ese

ano tuyo de ardiente temple!³². ¿Teniendo, mono, una bar-

ba como ésa viniste hasta nosotros disfrazado de eunu-

co?³³. ¿Y quién es este otro? ¿No es Estratón?³⁴

²⁸ Juego de palabras entre «abierto» y la medida persa que traducimos por «fanega» (más de dos metros cúbicos, en realidad).

²⁹ Le amenaza con el bastón.

³⁰ Es la púrpura, pero le amenaza en realidad con bañarlo en sangre.

³¹ Clístenes es constantemente tratado de afeminado por Aristófanes; es irónico declararlo hijo de Sibirtio, un entrenador de la palestra.

³² Parodia de Eurípides.

³³ Aristófanes parodia a Arquíloco fr. 76 Adr. (palabras de la zorra al mono), cambiando «culo» por «barba». Clístenes es barbilampiño y es ultraje de Aristófanes el hablar de su barba. O alude, quizá, al vello púbico: los eunucos debían de aparecer con un falo.

³⁴ Otro personaje sin barba satirizado por Aristófanes.

HERALDO. Calla y siéntate. El Consejo invita al pritaneo³⁵ al Ojo del Rey.

(PSEUDARTABAS *y los eunucos se van.*)

DICEÓPOLIS. ¿No hay como para ahorcarse? ¿Y entre tanto yo estoy aquí perdiendo el tiempo y no hay puerta que estorbe acoger a éstos como huéspedes? Voy a hacer una tremenda, gran hazaña. Pero Anfiteo, ¿dónde está?

ANFITEO. (*Entra de nuevo en la Asamblea.*) Aquí estoy.

DICEÓPOLIS. Coge estas ocho dracmas y haz la paz con los lacedemonios para mí solo, para mis hijitos y para la parienta. (*Sale ANFITEO.*) (*A los pritanis.*) En cuanto a vosotros, seguid mandando embajadas y haciendo el papanatas.

HERALDO. Que se adelante Teoro, vuelto de la corte de Sitalces³⁶.

TEORO. (*Adelantándose.*) Aquí estoy.

DICEÓPOLIS. Ahí tenemos a otro impostor que es introducido.

TEORO. No habríamos pasado tanto tiempo en Tracia...

DICEÓPOLIS. No de verdad, si no hubieras cobrado tantas dietas.

TEORO... si no hubiera habido una nevada en Tracia toda y los ríos no se hubieran helado.

DICEÓPOLIS. Por esa misma época presentaba aquí Teognis sus tragedias³⁷.

TEORO. Todo este tiempo estuve bebiendo con Sitalces. De veras, era amigo de Atenas grandemente y enamorado vuestro de verdad, de modo que escribía en las paredes³⁸: «Los atenienses son guapos.» Y su hijo³⁹, al que habíamos

³⁵ La casa del gobierno, donde vivían los pritanis y a la cual se invitaba a los huéspedes oficiales de la ciudad.

³⁶ Teoro es presentado en *Las Avispas* como amigo y adulator de Cleón. Sitalces era rey de Tracia, aliado de Atenas.

³⁷ Véase más arriba sobre este trágico, apodado «La Nieve» por su poca fuerza poética.

³⁸ Como hacían los enamorados en Atenas.

³⁹ Sadoco, al que se le había concedido la ciudadanía de Atenas, gran honor.

hecho ateniense, deseaba comer morcillas de las Apaturias⁴⁰ y suplicaba a su padre que acudiera en ayuda de su patria. Y Sitalces juró, haciendo libaciones, que prestaría esa ayuda con un ejército tan grande que los atenienses dirían: «¡qué barbaridad de langostas se nos viene encima!».

DICEÓPOLIS. Ojalá muera malamente si creo algo de eso que has dicho aquí, excepto las langostas.

TEORO. Y ahora ha enviado en vuestra ayuda al pueblo más belicoso de los tracios.

DICEÓPOLIS. (*Aparte.*) La cosa es clara ya.

HERALDO. Que entren los tracios que trajo Teoro.

(*Entra un grupo de tracios, con el falo en erección.*)

DICEÓPOLIS. ¿Qué calamidad es ésta?

TEORO. Un ejército de odomantes⁴¹.

DICEÓPOLIS. ¿De qué odomantes? Dime, ¿qué es eso? ¿Quién ha deshojado la polla de los odomantes?⁴²

TEORO. Si alguien les da dos dracmas, machacarán con sus escudos toda Beocia⁴³.

DICEÓPOLIS. ¿Dos dracmas a estos desprejuiciados? Lloraría el pueblo de remeros de la primera fila, el salvador de la ciudad⁴⁴. (*Los odomantes arrebatan su alforja a DICEÓPOLIS.*)

Parezco el desgraciado, los odomantes me saquean los ajos⁴⁵ (*A los odomantes.*) ¡Soltad esos ajos!

TEORO. Desgraciado, no te acerques a ellos, están cebados con ajos.

⁴⁰ Fiesta de las fraternidades o asociaciones gentilicias en que se admitía a los nuevos ciudadanos. Pero Aristófanes sugiere una etimología a partir de «engañar».

⁴¹ Tribu tracia muy sanguinaria.

⁴² Los odomantes aparecen circuncidados.

⁴³ En la guerra del Peloponeso los tracios fueron mercenarios de los atenienses; pero dos dracmas es una soldada excesiva. Los tracios eran infantería ligera que llevaba un pequeño escudo y cometieron muchos excesos.

⁴⁴ Los remeros de la primera fila eran los que mayor esfuerzo habían de hacer, al manejar los remos más largos y sólo cobraban la mitad!

⁴⁵ Son como gallos de pelea, a los que se daban ajos para aumentar su ferocidad. Aquí se los roban a Diceópolis.

DICEÓPOLIS. ¿Habéis permitido, prítanis, que yo sufra esto en mi ciudad, y a manos de los bárbaros? Os prohíbo que hagáis una Asamblea sobre la soldada de los tracios. Os aseguro que hay una señal de Zeus y que me ha caído una gota de lluvia⁴⁶.

HERALDO. Que salgan los tracios y vuelvan pasado mañana. Que los prítanis disuelvan la Asamblea.

(*Salen el HERALDO, TEORO, los tracios, los prítanis y los assembleístas.*)

DICEÓPOLIS. (*Recuperando su alforja.*) Desgraciado de mí, qué ajoaceite⁴⁷ me he perdido. (*Entra de nuevo ANFITEO, corriendo.*) Pero aquí está Anfiteo, vuelto de Lacedemonia. Bienvenido, Anfiteo.

ANFITEO. No antes de que me detenga en mi carrera. Porque debo, en mi huida, escapar a los acarnienses⁴⁸.

DICEÓPOLIS. ¿Qué ocurre?

ANFITEO. Yo venía rápido trayéndote la paz; pero me olieron unos ancianos acarnienses, unos viejos consumidos, verdaderos robles, indomables, luchadores de Maratón, hechos de madera de arce. Y gritaron todos: «Maldito, traes la paz mientras mis vides están aún taladas? Y recogían piedras en sus capotes. Y yo huía y ellos me perseguían y gritaban.

DICEÓPOLIS. Que griten. ¿Traes la paz?

ANFITEO. Ahí, tres calidades que ves aquí. (*Le enseña tres odres de vino.*) Ésta es de cinco años. Pruébala.

DICEÓPOLIS. (*Probando el primer odre.*) ¡Puf!

ANFITEO. ¿Qué pasa?

DICEÓPOLIS. No me gusta, porque huele a pez y a preparativos navales⁴⁹.

ANFITEO. Pues toma esta de diez años y pruébala.

⁴⁶ En caso de determinadas señales divinas o portentos (éste es bien pequeño) no se podía celebrar la Asamblea.

⁴⁷ Se trata, en realidad, de una pasta que contenía, además de ajo y aceite, queso, huevo, miel, etc.

⁴⁸ Al coro de la comedia, que le persigue.

⁴⁹ La pez se usaba para calafatear las naves y conservar vinos de poca calidad.

DICEÓPOLIS. (*Probando el segundo odre.*) También ésta huele a embajadores enviados a las ciudades de la Liga, muy ácida, como a retrasos de los aliados⁵⁰.

ANFITEO. Pues esta otra (*le da el tercer odre*) es de treinta años por tierra y por mar.

DICEÓPOLIS. (*Probándola.*) ¡Oh Dionisias! Huele a ambrosía y a néctar y a no aguardar a la «comida para tres días»⁵¹, sino que dice con su boca: «ve donde quieras». Ésta la acepto, la confirmo con una libación y me la beberé: mando a paseo muchas veces a los acarnienses. Y yo, libre de guerras y de desgracias, me voy a casa a celebrar las Dionisias del campo⁵².

(DICEÓPOLIS *entra en su casa.*)

ANFITEO. Pues yo voy a ver si escapo de los acarnienses.

(ANFITEO *sale corriendo, mientras llega también corriendo el CORO DE LOS CARBONEROS DE ACARNAS.*)

PRIMER CORIFEO.

Seguidme todos, corred y preguntad por ese hombre a todos los que pasen, que digno es de la ciudad apresar a ese tipo. Ea, presentadme denuncia si alguien sabe a dónde se dirige el que trae la paz.

CORO.

Estrofa.

Se ha escapado, se ha escapado.

⁵⁰ Una paz por poco tiempo significa preparativos de guerra. Atenas pide dinero y naves a sus aliados y éstos se buscan excusas.

⁵¹ Se pedía que la llevaran los soldados en caso de expedición.

⁵² Distintas de las Dionisias antes mencionadas, celebradas en Atenas en marzo y en las que tenían lugar los concursos teatrales. Las Dionisias del campo se celebraban en cada demo y habían sido interrumpidas por la guerra. Diceópolis, ahora en paz, vuelve a celebrarlas.

¡Desgraciado por mis años!
Jamás en mi juventud
cuando con un haz de leña
cogía corriendo a Faílo⁵³, / tan tranquilamente
este porta-paces, por mí perseguido,
se me habría escapado y escurrido rápido.

SEGUNDO CORIFEO.

Pero ahora que ya mis pantorrillas están rígidas
y le pesan las piernas al viejo Leocrátidas⁵⁴
se ha largado. Mas ¡ea!, perseguido: ¡que nunca se ría
de haberseles fugado a los de Acarnas, por viejos que sea-
mos!

CORO.

Antístrofa.

Ese que, ¡oh Zeus padre y dioses!,
pactó con nuestros enemigos, para los que «implacable
hostilidad
crece» en mí por mis campos.
No he de cejar hasta clavarme / en ellos cual junco⁵⁵
agudo, punzante, hasta el puño, para
que ya nunca más pisoteen mis viñas.

DICEÓPOLIS. (*Desde dentro de la casa.*) ¡Silencio, silencio reli-
gioso!

CORIFEO.

Callad todos. ¿Escuchasteis, amigos, la orden de si-
lencio?

⁵³ Faílo de Crotona, vencedor olímpico.

⁵⁴ Uno de los del coro. El nombre recuerda el de un arconte de antes de las Guerras Médicas.

⁵⁵ El junco es un arma cómica (como para las ranas en la *Batracomiomaquia*) que es descrita como una espada.

Es ese que buscamos. Aquí todos.
Apartaos. Parece que sale a hacer un sacrificio.

(El CORO se aparta a los lados. De casa de DICEÓPOLIS sale la procesión de las Dionisias del campo: el propio héroe cómico, su mujer, sus hijos y esclavos. Dos de ellos llevan sobre sus hombros una vara y encima de ella el falo ritual.)

DICEÓPOLIS. ¡Silencio, silencio religioso! Tú, la canéforo⁵⁶, adelántate un poco. *(La HIJA se acerca al altar, en el centro de la orquesta.)* Que Jantias⁵⁷ ponga derecho el falo. Deja en el suelo el cestillo para que ofrendemos las primicias.

HIJA. Madre, dame el cucharón, voy a echar puré de lentejas sobre esta torta.

DICEÓPOLIS. Está bien así. Señor Dioniso, te pido, tras hacer en tu honor y en forma grata a ti esta procesión y este sacrificio, festejar felizmente con mi familia las Dionisias del campo libre del ejército; y que la paz por treinta años me sea propicia.

(La procesión se pone de nuevo en marcha.)

Hija, lleva con gracia el cestillo, tú que la tienes, echando miradas como si mascarar ajedrea⁵⁸. ¡Qué feliz el que se case contigo y te haga comadreja⁵⁹ que pedorreen no menos que tú al amanecer! Camina, ten mucho cuidado no sea que alguien sin que le vean te roa... las joyitas⁶⁰.

Jantias, vosotros dos debéis llevar derecho el falo, detrás de la canéforo. Yo os seguiré y cantaré el himno fálico. Tú, mujer, contéplame desde la azotea. *(Al cortejo.)* ¡Adelante!

⁵⁶ Es su hija, que lleva sobre la cabeza un cestillo con objetos sagrados.

⁵⁷ Un esclavo.

⁵⁸ Planta de gusto amargo. La muchacha debe mirar a la gente adustamente: es una doncella, no una hetera.

⁵⁹ Podríamos decir «gatitos». Los griegos tenían en sus casas comadreas para que les cazaran los ratones.

⁶⁰ Doble sentido.

(Desfila la procesión. La cierra DICEÓPOLIS cantando.)

Fales, de Baco compañero,
juerguista, errabundo en la noche,
adúltero, marica,
tras cinco años te saludo
volviendo con gusto a mi pueblo.
Hice una paz para mí solo:
de los disgustos y las guerras
y de los Lámacos⁶¹ ya libre.

Pues da mucho más gusto, ¡Fales, Fales!
pillar robando a guapa leñadora,
Tracia de Estrimodoro, en el roquedo:
cogerla, levantarla en alto,
derribarla, despepitarla.

¡Fales, Fales!

Si bebes con nosotros, después de la resaca
sorberás de mañana un buen plato de paz.
Y colgará el escudo encima del rescoldo.

(El CORO ataca a los de la procesión, que huyen, salvo DICEÓPOLIS.)

CORIFEO.

Este mismo es, éste, éste:
tira, tira, tira, tira,
pega, pega a este canalla.
¿No le tiras? ¿No le tiras?

(El CORO ataca. DICEÓPOLIS se defiende usando como escudo la olla del puré.)

⁶¹ General ateniense que dirigió diversas expediciones y murió en la de Sicilia el 415. Aristófanes lo presenta como belicista declarado; como tal actúa más adelante, como personaje, en esta comedia.

Estrofa 1.

DICEÓPOLIS.

¡Por Heracles! ¿Qué es esto? Vais a romperme la olla.

CORO.

A ti te lapidaremos, oh cabeza de bribón.

DICEÓPOLIS.

¿Por qué causa, venerables ancianos acarnienses?

CORO.

¿Eso preguntas? Tú eres / sinvergüenza y miserable
¡oh traidor a nuestra patria!, / tú que sólo de nosotros
hiciste la paz y aún / eres capaz de mirarnos.

DICEÓPOLIS.

¿Oísteis por qué la hice? Oídmelo ahora.

CORO.

¿Oírte a ti? Morirás, / te enterraremos con piedras.

DICEÓPOLIS.

No antes de que me escuchéis. Tened paciencia, amigos.

CORO.

*de 2
a 5
de los*
No voy a tener paciencia / y no me hagas un discurso,
porque te odio aún más / que a Cleón, a quien en tiras
de cuero yo cortaré, sí, / para los caballeros⁶²

CORIFEEO.

No voy a escucharte largos discursos,
a ti que hiciste la paz con los laconios, sino que te castigaré.

DICEÓPOLIS.

Amigos, dejad tranquilos a los laconios,
pero escuchad sobre mi paz, si la hice con razón.

CORIFEEO.

¿Y cómo puedes decir que con razón, si de cierto hiciste
la paz
con gente para la que no hay altar ni garantía ni promesa
firmes?

DICEÓPOLIS.

*DS
y 20/2205*
Bien sé que los laconios, con los que en demasía nos encar-
nizamos,

⁶² Cleón era curtidor. Se alude a *Los Caballeros*, presentada el año 424 y que
sin duda Aristófanes estaba ya preparando.

no son culpables de todas nuestras dificultades.

CORO.

¿No de todas, oh maldito? ¿Y tú osas decir esto
abiertamente ante nosotros? ¿Crees que voy a res-
tarte?

DICEÓPOLIS.

No de todas, no de todas; y yo que te estoy hablando aquí
podría mostrar que en muchos casos son a veces agra-
viados.

CORIFEEO.

Esta palabra es ya terrible y altera mi corazón
si vas a atreverte a hablarnos a favor de los enemigos.

DICEÓPOLIS.

Pues si no digo algo justo y el pueblo no me aprueba
consentiré en hablar con mi cabeza sobre un tajo⁶³.

CORIFEEO.

Decídmelo: ¿por qué escatimamos las piedras, paisanos,
en vez de cardar a este individuo hasta convertirlo
en un capote purpúreo?⁶⁴

DICEÓPOLIS.

¿Cómo ha ardido otra vez este rabioso tizón vuestro!
¿No vais a escuchar, no vais a escuchar de una vez,
oh acárnicos?

CORIFEEO.

Pues no vamos a escucharte.

DICEÓPOLIS.

Muy mal lo voy a pasar.

CORIFEEO.

Perezca yo, si te escucho.

DICEÓPOLIS.

De ningún modo, ¡oh Acárnicos!

CORIFEEO.

Sabe que ahora mismo vas a morir.

DICEÓPOLIS.

Pues también yo os morderé.

⁶³ Referencia al *Télefo* de Eurípides, cuyo héroe dice que no dejará de decir
la verdad aunque alguien le amenace con un hacha.

⁶⁴ Como el que usaban en la guerra sus amigos los espartanos.

Porque a mi vez mataré a los más queridos de vuestros seres queridos:
tengo rehenes vuestros y voy a degollarlos.

(DICEÓPOLIS *entra en su casa.*)

CORIFEO.

Decidme: ¿qué amenaza es ésa, paisanos,
para nosotros los acárnicos? ¿Acaso tiene un niño de alguno
de los presentes y lo ha encerrado dentro? ¿O por qué se envalentona?

(Sale DICEÓPOLIS con un cuchillo y un saco de carbón y se coloca sobre el altar.)

DICEÓPOLIS.

Tiradme piedras, si queréis, yo voy a matar a éste⁶⁵.
Muy pronto voy a saber quién de vosotros se preocupa por el carbón.

CORIFEO.

Estamos perdidos: este saco es paisano mío.

(A DICEÓPOLIS.)

No hagas eso que intentas, de ningún modo.

Antístrofa 1.

DICEÓPOLIS.

Lo mataré: puedes gritar, yo no voy a escucharte.

CORO.

¿Vas a perder a ese amigo / que ama a los carboneros?

DICEÓPOLIS.

Tampoco vosotros me escuchasteis cuando yo quería hablar.

⁶⁵ Parodia de la escena del *Télefo* en que este héroe para salvar su vida toma como rehén a Orestes, hijo de Agamenón. Aquí hace ese papel el saco de carbón amado por los carboneros de Acarnas.

CORO.

Pues ahora puedes hablar / lo que quieras: dime al punto por qué causa ahora el laconio / es para ti un buen amigo: porque a este saquito yo / nunca voy a traicionarlo.

DICEÓPOLIS.

Lo primero, arrojad las piedras al suelo.

(*Las arrojan.*)

CORO.

Ya las tienes en el suelo, / pero tú deja la espada.

DICEÓPOLIS.

Mira, no sea que en vuestros mantos quede alguna piedra.

(*El CORO danza sacudiendo sus mantos.*)

CORO.

Las he sacudido al suelo: ¿no las ves ya sacudidas?
No me pongas más pretextos, / deja en el suelo tu arma.
Ves cómo sacudo el manto / mientras que lo hago girar.

(DICEÓPOLIS *deja el cuchillo.*)

DICEÓPOLIS.

Así que ibais todos a levantar vuestros gritos
y por poco no murieron unos carbones del Parnes⁶⁶,
y todo ello por la extravagancia de sus paisanos.

(*Deja el saco en el suelo y ve las manchas de hollín en su manto.*)

De miedo, cantidad de hollín
me soltó encima el saco, como una sepia.

(*Continúa su discurso.*)

el preso
Cosa terrible es que sea tan avinagrado el carácter de estos

⁶⁶ Monte del Atica al norte de Atenas en cuyas laderas estaba el demo de Acarnas.

hombres, que apedreen y griten y no quieran oír nada que oponga lo igual a lo igual. ¡Y eso que yo ofrecía decir con la cabeza sobre el tajo todo lo que fuera a decir a favor de los lacedemonios! Y, sin embargo, yo amo mi vida.

Estrofa 2.

CORO.

¿Por qué no nos cuentas, el tajo sacando a la puerta, ese gran argumento, infeliz?
Porque ansío saber lo que piensas.

CORIFEO. Ea, en los mismos términos que tú has propuesto, pon aquí el tajo y comienza tu discurso.

(DICEÓPOLIS *entra en su casa y sale con un tajo de carnicero.*)

DICEÓPOLIS. Mirad, aquí tenéis el tajo y aquí estoy yo, el que va a hablar, así de pequeñito. Descuidad, no me ocultaré tras un escudo, sino que diré a favor de los lacedemonios lo que pienso. Y, sin embargo, tengo mucho miedo: pues bien me sé cómo son los rústicos, cómo disfrutaban si un charlatán cualquiera los elogia a ellos y a la ciudad, con razón y sin ella. Y no se dan cuenta de que en este momento están vendidos; pero bien sé que los corazones de los viejos no miran a otra cosa que a morder con sus votos⁶⁷. Recuerdo lo que sufrí por culpa de Cleón por la comedia del año pasado⁶⁸. Me llevó a rastras al Consejo y se dedicó a calumniarme: desató su lengua en mentiras contra mí y bramó como el Ciclóboro⁶⁹ y me bañó en insultos hasta que casi perecí entre sucias intrigas.

⁶⁷ Alude a la *beliea* o tribunales populares, haciendo una crítica que es anticipo de la de *Las Avispas*.

⁶⁸ *Los Babilonios*. El héroe cómico hace aquí de portavoz del poeta, que fue acusado ante el Consejo por Cleón por haber difamado a Atenas ante un público de extranjeros; la acusación no prosperó. Cfr. también más abajo, 502 y ss., entre otros pasajes.

⁶⁹ Torrente del Ática que traía mucha agua en las avenidas.

Pero antes de pronunciar mi discurso, dejadme que me vista del modo más lastimero.

Antístrofa 2.

CORO.

¿Por qué esos trucos y maniobras y demoras?
Por mí, puedes pedirle a Jerónimo⁷⁰
su espeso y negro casco de Hades.

CORIFEO. Y ahora puedes desplegar las trampas de Sísifo, que este debate no encontrará pretexto de suspensión.

DICEÓPOLIS. Es el momento de aprestar un alma valerosa: he de dirigirme a la casa de Eurípides. (*Llama a la puerta de EURÍPIDES.*) ¡Chico, chico!

(*Asoma el SERVIDOR de EURÍPIDES.*)

SERVIDOR. ¿Quién es?

DICEÓPOLIS. ¿Está Eurípides en casa?

SERVIDOR. No está dentro, dentro, si puedes entenderlo.

DICEÓPOLIS. ¿Cómo está dentro y no está dentro?

SERVIDOR. Justamente, oh anciano. Su espíritu, que recoge versitos por aquí fuera, no está dentro, pero él sí que está dentro y con los pies en alto⁷¹ compone una tragedia.

DICEÓPOLIS. ¡Oh Eurípides tres veces dichoso por tener un esclavo que responde tan sabiamente! (*Al SERVIDOR.*) Llámalo.

SERVIDOR. Imposible.

DICEÓPOLIS. De todos modos: no voy a marcharme. Aporrearé la puerta. (*Llama.*) ¡Eurípides, Eurípidín! Escúchame.

⁷⁰ Poeta trágico que según los escolios sacaba máscaras horripilantes y llevaba él mismo una larga cabellera que Aristófanes compara con el «casco de Hades», que hacía invisible.

⁷¹ Según la interpretación más común, está simplemente reclinado en su lecho.

me, si alguna vez lo hiciste para alguien: te estoy llamando yo, Diceópolis de Coledas⁷².

EURÍPIDES. (*Desde dentro.*) No tengo tiempo.

DICEÓPOLIS. Coge el giratorio⁷³.

EURÍPIDES. Imposible.

DICEÓPOLIS. A pesar de todo.

EURÍPIDES. Cogeré el giratorio, pero no tengo tiempo de bajar⁷⁴.

(*Aparece el interior de la casa: EURÍPIDES en su lecho, su esclavo, y en torno vestidos, máscaras y accesorios teatrales.*)

DICEÓPOLIS. ¡Eurípides!

EURÍPIDES. ¿Qué palabras has proferido?

DICEÓPOLIS. Compones con los pies en alto pudiendo hacerlo con ellos en el suelo. No en vano presentas personajes cojos. Pero, ¿por qué llevas esos harapos sacados de una tragedia, «un vestido lastimoso»? No en vano presentas personajes cojos. Te imploro, Eurípides, por tus rodillas⁷⁵ (*las coge*), dame un pequeño harapo de tu vieja tragedia⁷⁶. Porque debo dirigir al coro un largo parlamento: y ello me trae la muerte si lo digo mal.

EURÍPIDES. ¿Qué trapos? Aquellos con los que salía a escena Eneo, este de aquí⁷⁷, el viejo infortunado⁷⁸.

DICEÓPOLIS. No eran los de Eneo, sino los de otro aún más desdichado.

EURÍPIDES. ¿Los del ciego Fénix⁷⁹?

⁷² Un demo próximo a Acarnas. En griego hay un juego de palabras con los «cojos» que Eurípides gustaba introducir en sus tragedias, véase más adelante.

⁷³ El giratorio o *eccyclema* es una plataforma circular que, girando, hace salir a la escena los interiores. Eurípides la usaba mucho.

⁷⁴ Del lecho.

⁷⁵ Fórmula épica y trágica.

⁷⁶ El *Télefo*. Afecta no recordar el nombre.

⁷⁷ Quizá señala a su máscara y ropajes.

⁷⁸ Eneo, rey de Calidón, fue destronado por sus sobrinos a favor del padre de éstos, Agrio.

⁷⁹ Acusado de haber seducido a una concubina de su padre, fue cegado y desterrado por éste, según cuenta ya la *Iliada*.

DICEÓPOLIS. No de Fénix, no: era otro más desdichado aún que Fénix.

EURÍPIDES. ¿Qué jirones de manto está pidiendo este individuo? ¿Quieres decir los del mendigo Filoctetes⁸⁰?

DICEÓPOLIS. No, los de otro mucho, mucho más mendigo que éste.

EURÍPIDES. ¿O es que quieres las sucias vestiduras que llevaba Belerofontes, este cojo⁸¹?

DICEÓPOLIS. Tampoco de Belerofontes; pero también aquel otro era cojo, mendigo, charlatán, formidable orador.

EURÍPIDES. Lo conozco, Télefo el misio⁸².

DICEÓPOLIS. Télefo, sí: dame de ése los pañales.

EURÍPIDES. Chico, dale los harapos de Télefo. Están encima de los andrajos de Tiestes⁸³, entre ellos y los de Ino⁸⁴. Ahí los tienes, cógelos.

(*El servidor se los da, DICEÓPOLIS los toma.*)

DICEÓPOLIS. ¡Oh Zeus que miras a través⁸⁵ y miras hacia abajo en todas partes, que yo pueda vestirme como el más miserable! (*A EURÍPIDES.*) Eurípides, ya que me has hecho este favor, dame también lo que acompaña a los harapos, el gorrito misio para la cabeza. «Pues hoy debo parecer un mendigo y ser el que soy yo, pero no aparentarlo»⁸⁶: que el público sepa quién soy yo, pero el coro esté a mi lado cual

⁸⁰ Expulsado del ejército aqueo por causa de la mordedura infectada de una serpiente, vivía en Lemnos, solo, cojo y miserable.

⁸¹ Señala la máscara. Belerofontes fue derribado del caballo Pegaso por haber querido subir con él al Olimpo; en su tragedia, Eurípides lo presenta como cojo por causa de su caída.

⁸² Herido por la lanza de Aquiles en el primer desembarco griego en Asia, sólo ésta podía curarlo. Télefo, cojo, vino a Grecia de Misia, su patria, en busca de esa curación.

⁸³ Tiestes (en la obra de este nombre) era desterrado por su hermano Atreo al descubrir su adulterio con la mujer de aquél, Aérope.

⁸⁴ Se lanzó al mar tras ser asesina de su hijo por causa de la locura dionisiaca.

⁸⁵ Los harapos están agujereados, Diceópolis los ha mirado levantándolos en alto.

⁸⁶ Versos del *Télefo*, como otros a lo largo del pasaje.

imbécil para que yo les haga la higa con mis frasecitas. (*Se pone los harapos.*)

EURÍPIDES. Te lo daré: pues tramas sutiles ingeniosidades con apretada inteligencia.

(*Le da el gorro. DICEÓPOLIS se lo pone.*)

DICEÓPOLIS. Que seas feliz. Y que Télefo tenga lo que yo quiero. (*Aparte.*) Bien. ¡Cómo me estoy llenando de palabritas! Pero necesito un bastón de mendigo.

EURÍPIDES. Tómallo y vete lejos del «marmóreo recinto».

DICEÓPOLIS. (*Para sí.*) Corazón mío, ¿ves cómo soy echado de la mansión cuando preciso todavía de muchos bártulos? Sé ahora pegajoso, mendicante, suplicante. (*A EURÍPIDES.*) Eurípides, dame un cestillo quemado por la lámpara.

EURÍPIDES. ¿Y qué falta te hace ese trenzado, desdichado?

DICEÓPOLIS. Falta, ninguna, pero quiero tenerlo.

EURÍPIDES. (*Se lo da.*) Eres molesto, vete de mi casa.

DICEÓPOLIS. ¡Oh! ¡Ojalá seas feliz, como tu madre!⁸⁷

EURÍPIDES. Márchate de una vez.

DICEÓPOLIS. Dame aún una cosa solamente, un pequeño tazón con el borde desportillado.

EURÍPIDES. Cógelo y revienta. (*Se lo da.*) Eres importuno en mi casa.

DICEÓPOLIS. No te das cuenta, por Zeus, del daño que causas.

Pero, dulcísimo Eurípides, tan sólo esto: dame una ollita taponada con una esponja⁸⁸.

EURÍPIDES. Amigo, vas a dejarme sin tragedia. Tómalala y vete. (*Se la da.*)

DICEÓPOLIS. Ya me voy, pero ¿qué voy a hacer? Necesito una cosa que si no la encuentro estoy perdido. Escúchame, Eurípides dulcísimo: si la cojo, me marcho y ya no vuelvo. Échame en el cestillo unas hojas secas de berza⁸⁹.

⁸⁷ Alusión malévola a la madre, que era verdulera según los cómicos. Siguen otras.

⁸⁸ Todo es parodia de la escena del *Télefo*. Éste llevaba sin duda una olla con unguento para su herida.

⁸⁹ Alimento de los pobres.

EURÍPIDES. Acabarás conmigo. Toma. (*Se las da.*) Adiós mis dramas.

DICEÓPOLIS. Ya no más, ya me voy. Soy importuno en demasía, «no viendo que los reyes me aborrecen».

¡Desdichado de mí, cómo soy muerto! He olvidado una cosa de la que todo depende para mí. ¡Euripidín, oh el más dulce y querido, muera yo malamente si te pido otra cosa todavía, salvo una sola, ésta sola, ésta sola: dame el perifollo «que de tu madre has recibido»⁹⁰.

EURÍPIDES. ¡Qué insolente! (*Al SERVIDOR.*) «Echa los cierres de la mansión.»

(*El giratorio se lleva dentro a EURÍPIDES y el interior de la casa.*)

DICEÓPOLIS. ¡Corazón mío! Sin perifollo hay que marcharse. ¿Sabes acaso qué combate vas a librar al disponerte a hablar en favor de los lacedemonios? Adelante, corazón mío: ahí está la línea de salida⁹¹. ¿Te quedas quieto? ¿No vas a entrar en la carrera, después que te has tragado a Eurípides? (*Da un paso o dos hacia el tajo.*) ¡Muy bien! Ea, corazón mío desgraciado, ve allí y luego pon allí tu cabeza después de haber dicho cuanto te parezca. Ten valor, ea, adelántate. (*Se coloca junto al tajo.*) ¡Bravo mi corazón!

Estrofa.

CORO.

¿Qué vas a hacer? ¿Qué a decir? Bien sabe que no tienes pudor y eres de hierro, tú que tras ofrecer / a la ciudad tu cuello vas tú solo a decir / al contrario de todos. (*Aparte.*) Este hombre no teme la empresa. (*A DICEÓPOLIS.*) Ea, pues que esta es tu elección, puedes ya hablar.

⁹⁰ Esta vez se trata de una parodia de Esquilo, *Coéforos*.

⁹¹ Alusión a una carrera en el estadio, con referencia, al tiempo, al tajo.

DICEÓPOLIS. No lo toméis a mal, espectadores, si siendo yo un mendigo⁹² me dispongo a hablar de la ciudad ante los atenienses, componiendo una comedia. Pues también la comedia conoce la justicia.

Voy a decir cosas terribles, pero justas. Ahora no va a calumniarme Cleón diciendo que hablo mal de la ciudad delante de los extranjeros. Estamos solos, este es el concurso del Leneo⁹³ y todavía no han venido los extranjeros: pues ni nos han llegado los tributos⁹⁴ ni los aliados de las islas. Estamos ahora solos, bien cernidos; pues llamo a los metecos el cascabillo de la ciudad⁹⁵.

Yo odio mucho a los lacedemonios y ojalá Posidón, el dios de Ténaron⁹⁶, haga un terremoto y derribe todas sus casas: también a mí me han talado las viñas. Pero, amigos que escucháis mi discurso, ¿por qué acusamos de esto a los lacedemonios? Gente de aquí —no hablo de la ciudad; acordaos de esto, que no hablo de la ciudad— unos tipejos miserables, moneda falsa, sin valor, de cuño contrahecho, casi extranjeros⁹⁷, se pusieron a denunciar: «esos pequeños mantos son de Mégara»; y si veían un pepino o una pequeña liebre o un lechón o un ajo o unos terrones de sal, todo eso era de Mégara y se subastaba el mismo día⁹⁸. Todo esto son pequeñeces e historias locales, pero unos jovencitos

borrachos en el cótabo⁹⁹ fueron a Mégara y raptaron a una puta, Simeta. A continuación los megarenses, excitados por la rabia como por una dieta de ajo¹⁰⁰, raptaron a dos putas de Aspasia¹⁰¹. Y de aquí estalló el comienzo de la guerra para todos los griegos: por dos putillas. Desde ese momento el Olímpico Pericles se puso a relampaguear, a tronar, a alborotar a Grecia y a dar leyes escritas como escolios¹⁰²: «que los megarenses ni en tierra ni en el mercado ni en tierra firme sean admitidos»¹⁰³. Y luego los megarenses, como sufrían de hambre cada vez más, pidieron a los lacedemonios que el decreto de las putillas¹⁰⁴ fuera vuelto contra la pared, pero nosotros no queríamos, aunque insistieron muchas veces. Y ahora ya sí que hubo ruido de escudos.

Dirá uno: «no debían». Pero, ¿qué debían hacer?, decídmelo. Vamos: si un lacedemonio «yendo con su navío» hubiese denunciado y confiscado un cachorrillo de los serífios¹⁰⁵, «¿os habríais quedado sentados en casa? Ni mucho menos»¹⁰⁶. Al punto habríais botado al agua trescientas naves y estaría llena la ciudad del alboroto de los soldados, del griterío en torno al trierarco¹⁰⁷ del pago de la soldada,

objetos
de
Mégara

breve
1/16

⁹² El discurso parodia el de Télefo a favor de los troyanos ante los jefes aqueos. Al tiempo, Diceópolis hace de portavoz de Aristófanes.

⁹³ Esta comedia fue presentada a las fiestas Leneas, a las que no venían extranjeros de la Liga Marítima como a las Dionisias. El Leneo era un lugar de culto dionisiaco, donde celebraban sus ceremonias las lenas o ménades; en un comienzo, se representaban allí las comedias.

⁹⁴ Que traían a Atenas los aliados de las islas en las Dionisias, en marzo.

⁹⁵ Pasaje poco claro. Lo relativo a los metecos (extranjeros domiciliados, que sin duda estaban en el teatro) parece un añadido, algo que el poeta había olvidado. Suele entenderse que ciudadanos y metecos son como la harina y el cascabillo, que juntos se amasan para hacer el pan.

⁹⁶ Tenía un templo en el cabo Ténaron, en Laconia.

⁹⁷ De ciudadanía dudosa, culmina así la comparación con la mala moneda.

⁹⁸ Por el decreto megárico (véase más adelante) se prohibía el comercio con Mégara; sus productos eran confiscados y subastados. Pero esto es antes del decreto, se refiere quizá a actos de contrabando.

⁹⁹ El cótabo era un juego que se practicaba mientras se bebía: el resto de la copa se arrojaba a un recipiente de metal y se hacían adivinanzas por el sonido.

¹⁰⁰ Principal producto de Mégara. Recuérdense los gallos de pelea que así se hacían más belicosos.

¹⁰¹ La mujer de Pericles. Sobre esta historia, véase la Introducción. Presentar a Aspasia como proxeneta es pura invención.

¹⁰² Canciones de mesa. Se alude a una de Timocreonte de Rodas de la que hay ecos en lo que sigue.

¹⁰³ Es el famoso decreto megárico por el cual se excluía a los de Mégara del espacio comercial ateniense.

¹⁰⁴ La inscripción en que estaba grabado: según Plutarco los lacedemonios dijeron que se contentaban con lo que aquí se dice, no hacía falta derogarlo explícitamente.

¹⁰⁵ Sérifos era la más pequeña de las Cícladas y parte del imperio ateniense. Atenas la habría defendido, a pesar de todo.

¹⁰⁶ Otra cita del Télefo.

¹⁰⁷ Ciudadano encargado de aparejar una nave, como prestación a la ciudad.

Investigador

del dorado de las imágenes de Palas¹⁰⁸ del bullicio en el pórtico¹⁰⁹, de la medición de raciones, de la compra de odres, estrobos, tinajas, de ajos, olivas y cebollas en redes, de coronas, boquerones, flautistas y ojos amarotados; y el arsenal a su vez lleno de cepillado de remos, de amartillado de pernos, de correas que se fijan en los escobenes, de flautas, cómitres, pitos y silbidos¹¹⁰.

Esto sé que hariais. «¿Y no creemos que Télefo?» Entonces, es que no tenemos entendederas.

(DICEÓPOLIS pone la cabeza en el tajo. El primer SEMICORO avanza hacia él, amenazador.)

CORIFEO 1. ¿De verdad, bribón infame? ¿Tú, un mendigo, te atreves a decirnos esto y si hubo un sicofanta, nos haces reproche de ello?

CORIFEO 2. Por Posidón, es justo todo lo que dice y en nada de ello miente.

CORIFEO 1. ¡Y, aunque sea justo, debía decirlo? No va a osar decir esto impunemente.

(El primer SEMICORO intenta pegar a DICEÓPOLIS; el otro se interpone.)

CORIFEO 2. Tú, ¿dónde vas? Estate quieto, porque si pegas a este hombre, pronto te levantaré en vilo.

(Luchan los dos SEMICOROS, el primero es derrotado.)

SEMICORO 1.

Oh Lámaco¹¹¹ que miras cual relámpago,

¹⁰⁸ Las llevaban las naves como mascarones; se doraban en cada expedición.

¹⁰⁹ En el Pireo. Era un mercado de granos.

¹¹⁰ Todo tiene que ver con la transmisión de órdenes a los remeros y el gobierno de la nave en general.

¹¹¹ El coro llama en su ayuda a Lámaco, que era de su misma tribu, la Eneide. Lámaco juega aquí el papel de Aquiles en el Télefo, cuando se presen-

socorro, empenachado de Gorgonas, oh Lámaco, oh amigo de mi tribu. Si hay un taxiarco, un general o un asaltamuros, que me ayude ya de una vez: sujetan mi cintura.

(Aparece LÁMACO.)

LÁMACO. ¿De dónde he escuchado un grito belicoso? ¿A dónde he de ir en socorro? ¿A dónde he de llevar mi ímpetu guerrero? ¿Quién despertó a mi Gorgona de su funda?

DICEÓPOLIS. ¡Oh héroe Lámaco, por tus penachos y tus batallones!

CORIFEO 1. ¡Oh Lámaco! ¿No es cierto que este individuo hace tiempo que está infamando a nuestra ciudad toda?

LÁMACO. (A DICEÓPOLIS.) Tú, ¿osas, siendo un mendigo, decir eso?

DICEÓPOLIS. Ten comprensión si, siendo yo un mendigo, dije y balbucí alguna cosa.

LÁMACO. ¿Qué dijiste de nos? ¿No lo dirás?

DICEÓPOLIS. No lo sé, pues de miedo a tus armas me dan mareos. Te lo suplico, quítate sólo el espantajo¹¹².

ss.do

LÁMACO. (Da la vuelta al escudo.) Ya está.

DICEÓPOLIS. Déjalo en el suelo boca arriba.

LÁMACO. (Lo hace así.) Ahí está.

DICEÓPOLIS. Dame ahora esa pluma del casco.

LÁMACO. Ahí tienes la pluma.

DICEÓPOLIS. Cógeme la cabeza para que pueda vomitar, pues los penachos me dan náuseas.

LÁMACO. ¿Qué vas a hacer? ¿Vomitará con la pluma? Es una pluma...

ta para salvar al héroe de Agamenón; pero la solución de la comedia es distinta. En realidad, sólo dos meses después de ser representada fue elegido Lámaco general; pero ya antes había realizado brillantes campañas. Quizá es traído a este pasaje de la comedia por causa de su nombre, que contiene mákhe «batalla». Se discute si aparece vestido de taxiarco (comandante de caballería) o de general o en forma convencional.

¹¹² La Gorgona, es decir, el escudo.

205/107
DICEÓPOLIS. Dime, ¿de qué ave es? ¿Acaso de fanfaves-
truz?¹¹³

LÁMACO. ¡Ay! Vas a morir.

DICEÓPOLIS. De ningún modo, Lámaco. No es asunto de fuerza. Pero si eres fuerte, ¿por qué no me descapullaste? Estás bien armado¹¹⁴.

LÁMACO. Eso dices del general, tú, un mendigo¹¹⁵.

DICEÓPOLIS. ¿Yo un mendigo?

LÁMACO. ¿Pues quién eres?

DICEÓPOLIS. ¿Quién? Un ciudadano honrado, no un buscacargos sino, desde que comenzó la guerra, un soldáida; y tú, desde que comenzó la guerra, un bienpagáida.

LÁMACO. Es que me votaron...

DICEÓPOLIS. Tres cucos¹¹⁶. De asco ante esto hice la paz, viendo a hombres canosos en las filas y a jóvenes como tú que se han escurrido y a otros en Tracia cobrando tres dracmas de dietas, los Tisámenos, Fenipos y Bribonhipáridas¹¹⁷, otros todavía con Careés, otros en los Caones¹¹⁸; los Geres, los Teodoros, los Diomeacuentistas¹¹⁹; y otros aún en Camarina y Gela y en Catagela¹²⁰.

LÁMACO. Es que fueron votados.

DICEÓPOLIS. ¿Y cuál es la causa de que vosotros siempre cobréis una paga de una manera u otra, pero de éstos ninguno? (Señala al CORO.) En serio, Carbónida, ¿has ido alguna vez en una sola embajada, siendo viejo como eres? Vaya, ha hecho gesto de que no; y, sin embargo, es buena persona y trabajador. ¿Y qué Carboncito o Buencargador o Róbli-

¹¹³ En vez de «de avestruz».

¹¹⁴ Doble sentido: Diceópolis invita a Lámaco a que le circuncide con su gran espada o bien a que le excite y tenga trato anal con él, pues está bien dotado sexualmente.

¹¹⁵ Quizá Lámaco había sido ya nombrado, aunque no hubiera tomado posesión; o, simplemente, se esperaba su nombramiento.

¹¹⁶ Tres idiotas, quiere decir.

¹¹⁷ Nombres, como los que siguen, más o menos inventados de los nobles buscacargos antes aludidos.

¹¹⁸ Pueblo del Epiro que había luchado contra Atenas. Su nombre hacía reír, suena a *kbásko* «abrir la boca», «ser un papanatas».

¹¹⁹ Diomea es un pueblo del Ática.

¹²⁰ «Irrisión».

da?¹²¹. ¿Alguno de vosotros visitó Ecbátana o los Caones? Dicen que no. Pero sí el hijo de Cesira¹²² y Lámaco, a los que los amigos, por causa de sus cuotas y de sus deudas¹²³,

120/125
todavía anteayer, igual que los que vierten agua sucia al atardecer, todos sus amigos les decían «apartas»¹²⁴.

LÁMACO. ¡Oh democracia!, ¿es esto soportable?

DICEÓPOLIS. No en verdad, salvo que Lámaco cobre una paga.

LÁMACO. Pues yo a todos los peloponesios siempre les haré la guerra y los pondré en aprieto en todas partes, con naves y con infantería, con todas mis fuerzas.

DICEÓPOLIS. Y yo doy un pregón a los peloponesios todos y a los megarenses y a los beocios para que vendan y abran su mercado a mí, pero no a Lámaco.

CORIFEO.

Este hombre es vencedor en el debate y logra convencer al pueblo sobre la paz. Ea, desnudémonos¹²⁵ y ataquemos los anapestos.

(El CORO se quita los capotes. DICEÓPOLIS entra en su casa.)

Desde que dirige un coro cómico, nuestro maestro todavía no compareció ante el público para decir que es hombre inteligente; pero calumniado por sus enemigos ante los atenienses siempre irreflexivos de que satiriza a nuestra ciudad y ultraja al pueblo, precisa contestar ahora ante los atenienses tornadizos.

¹²¹ Nombres parlantes de los carboneros de Acarnas.

¹²² Probablemente un Megacles, de la familia de los Alcmeónidas, en la que entró por matrimonio con Cesira de Eretria.

¹²³ Cuotas a asociaciones o contribuciones a banquetes que no habían pagado.

120/125
¹²⁴ Se refiere a la advertencia de los que vertían en la calle, desde sus ventanas, aguas sucias.

¹²⁵ El coro se quita la capa como un luchador. Quizá también la máscara: ahora recita la parábasis (los anapestos), habla en nombre del poeta.

El poeta afirma que es causante para vosotros de muchos beneficios,
haciendo que dejarais de ser engañados por demás con palabras peregrinas
y de sentir placer ante los aduladores y ser papanopolitas.
Antes, los embajadores que venían de las ciudades os engañaban,
llamándoos primero «coronados de violetas»¹²⁶; y en cuanto uno decía esto,
al punto por las coronas os sentabais sobre la punta del culito.
Y si alguien, por daros coba, llamaba «reluciente» a Atenas conseguía cualquier cosa por el «reluciente», tras atribuirlos un honor adecuado a las sardinas.
Al hacer esto, ha sido causa de muchos beneficios, mostrándoos también cómo los pueblos de las ciudades aliadas son gobernados por el pueblo¹²⁷.
Por eso ahora los que os traen el tributo de las ciudades vendrán ansiosos de ver al excelente poeta que se arriesgó a decir lo justo ante los atenienses.
Tan lejos ha llegado la fama de su audacia que el Rey, interrogando a los embajadores de los lacedemonios¹²⁸,
les preguntó, lo primero, cuál de las dos ciudades es superior por su marina;
y luego, a cuál de las dos este poeta ha hecho muchos reproches:
pues aseguró que estos hombres se habían hecho mucho mejores
y que iban a triunfar con mucho en la guerra teniéndolo por consejero.
Por eso los lacedemonios os proponen la paz

¹²⁶ Epíteto poético de Atenas.

¹²⁷ Doble sentido: «son gobernadas democráticamente» y «son gobernadas por el pueblo (de Atenas)». Es lo que mostraban *Los Babilonios* y no gustó a Cleón.

¹²⁸ Enviados para servirle su ayuda en la guerra.

y reclaman Egina: y de aquella isla
no se preocupan, pero es que quieren quitaros a este poeta¹²⁹.
No dejéis que se lo lleven, pues en sus comedias dirá lo que es justo.
Asegura que os enseñará muchas cosas buenas, haciéndoos felices,
no adulándoos ni ofreciéndoos pagas ni engatusándoos, ni trampeando ni regándoos con elogios, sino enseñándoos lo mejor.
Ante esto, que Cleón se las ingenie y trame todo contra mí.
Pues que contigo el bien y lo que es justo se aliarán y no van a cogerme siendo cual él para esta ciudad nuestra
cobarde y maricón.

Estrofa.

CORO.

Ven, valerosa Musa acárnica
ardiente, con alma de fuego.
Cual chispa del carbón de encina
salta ante el soplo favorable
cuando está al lado el pescadito,
el tasio espléndido otros baten,
otros amasan; ven así
fuerte, robusta, canción rústica
a mí este tu paisano¹³⁰.

¹²⁹ Egina, sometida al pago de tributo a Atenas, fue ocupada por ésta, que expulsó a sus habitantes y envió colonos, al comenzar la guerra el 431. Esparta pedía, naturalmente, su libertad. No es clara la relación de Aristófanes con Egina: parece que tenía allí propiedades desde antes del 431, las cuales quedarían al arbitrio de Esparta.

¹³⁰ La comparación es con un fuego que es avivado mientras esperan para ser fritos los pescaditos que antes han de bañarse en el adobo tasio; otros en tanto hacen tortas.

CORIFEO 1.

Nosotros, los viejos de antaño, nos quejamos de la ciudad
pues no es en forma digna de nuestra batalla naval¹³¹
como somos atendidos en nuestra vejez, sino que sufrimos
atropellos,
porque metiendo en pleitos a hombres ya viejos
dejáis que nos hagan burla unos oradores jovencitos:
a nosotros que ya no somos nada, sordos y con una voz
como de flauta, gastados,
gente para la que el bastón es su Posidón Seguro¹³².
Balbuciendo por la edad, nos quedamos de pie junto a la
piedra¹³³,
no viendo otra cosa sino de la Justicia... la oscuridad.
Y el joven que ha conseguido ser acusador¹³⁴
nos golpea rápidamente, alcanzándoos con sus palabras
como puños.
Luego, arrastrándonos¹³⁵ nos interroga, poniendo trampas
de palabras,
despedazando a un Titono¹³⁶, torturándolo y atormentán-
dolo.
Y él por la edad balbucea y sale condenado;
luego solloza y llora y dice a sus amigos:
«Con lo que tenía para comprarme el ataúd, esta es la mul-
ta que me han puesto.»

Antístrofa.

¿Cómo es justo que a un viejo canoso
arruinen junto a la clepsidra¹³⁷

131 La de Salamina.

132 Sólo el bastón es su seguridad. «Seguro» es un epíteto de Posidón.

133 La mesa de piedra en que se contaban los votos.

134 Acusador o fiscal del estado en algún proceso público.

135 A la tribuna.

136 Viejo como Titono, el marido de la Aurora, a quien Zeus concedió vida pero no juventud eterna.

137 El reloj de agua con que se medían las intervenciones de los oradores.

tras tantas fatigas, ardiente
sudor tras haber enjugado,
bravo guerrero en Maratón?
Allí éramos perseguidores,
ahora por los males somos
los perseguidos y alcanzados.
¿Qué Marpsias¹³⁸ va a objetarme?

CORIFEO 2.

¿Para quién es justo que un hombre ya encorvado, de la
edad de Tucídides¹³⁹,
perezca luchando a brazo partido con la estepa de Esci-
tia¹⁴⁰,
y ese hijo de Cefisodemo, ese abogado¹⁴¹ charlatán?
Yo le tuve piedad y me enjugué una lágrima al ver
a un anciano acosado por un arquero¹⁴²:
un hombre que, por Deméter, cuando era de verdad Tucí-
dides
no habría fácilmente aguantado a la propia «Doloro-
sa»¹⁴³,
sino que primero habría derribado en el pugilato a diez
Evatlos
y habría derribado a gritos a otros mil arqueros
y habría superado con el arco a los parientes de su padre.
Pero ya que no dejáis que los viejos concilien el sueño,
decretad que los pleitos sean por separado,
para que para el viejo el acusador sea viejo y desdentado
y para los jóvenes maricón, charlatán y el de Clinias¹⁴⁴.

138 Un orador picapleitos. Es probablemente un mote, «el tragón».

139 El hijo de Melesias, rival de Pericles, ostraquizado el 443. Era un gran atleta. A su vuelta perdió un pleito ante un tal Evatlo, al que aquí se alude como hijo de Cefisodoro, seguramente.

140 La estepa de Ucrania (alusión a la extranjería del acusador).

141 O fiscal del estado, como más arriba.

142 Un arquero escita como el del comienzo de la obra; es decir, un extranjero.

143 Deméter. El sentido no está claro.

144 Alcibiades.

En adelante es preciso desterrar y multar, si es acusado, al viejo mediante el viejo y al joven mediante el joven.

(Sale DICEÓPOLIS: *coge piedras y señala con ellas un espacio fuera de su casa.*)

DICEÓPOLIS. Estos son los límites de mi mercado. Aquí está permitido mercadear a todos los peloponesios, a los megarenses y a los beocios, con la condición de que me vendan a mí, pero a Lámaco no. Nombro inspectores de mi mercado¹⁴⁵ a los tres que han salido a suerte, a estas tres correas de Despellejos¹⁴⁶. Que no entre aquí ningún sicofanta ni ningún individuo del Fasis¹⁴⁷. Voy a buscar la estela con la inscripción de mi juramento, para plantarla bien visible en la plaza del mercado.

(*Se mete en su casa. Entra en escena un MEGARENSE con sus dos HIJAS pequeñas. Habla en su dialecto.*)

MEGARENSE. Plaza del mercado de Atenas, te saludo. Te añoraba, por el Amistoso¹⁴⁸, como a una madre. Pero, «oh pobres niñas de un padre desgraciado»¹⁴⁹, id a por las galletas, si es que las encontráis. Escuchadme: prestadme vuestro... vientre. ¿Preferís ser vendidas o reventar de hambre?

HIJAS. Ser vendidas, ser vendidas.

MEGARENSE. También yo estoy de acuerdo. Pero, ¿quién va a ser tan necio como para compraros, si sois una desgracia manifiesta? Sin embargo, tengo un truco megárico¹⁵⁰: os disfrazaré de lechones¹⁵¹ y diré que os traigo a vender. Po-

¹⁴⁵ Como los del mercado de Atenas.

¹⁴⁶ En griego Lepras, un demo del Ática inventado por el poeta por la suelta etimología.

¹⁴⁷ Río de Asia menor que desemboca en el Mar Negro. En griego suena a «denuncia».

¹⁴⁸ Zeus.

¹⁴⁹ Parodia del *Ajax* de Sófocles.

¹⁵⁰ Es decir, basto, grosero (con alusión a farsas megáricas de tipo obsceno y grosero).

¹⁵¹ La palabra griega se usaba también para «coño», de ahí los equívocos en la escena que sigue.

neos estas peñuzas de lechoncitos para que parezcáis hijas de una noble cerda; porque, por Hermes, si volvéis a casa sin ser vendidas, probaréis muy malamente el hambre. Pero poneos también estos hociquitos y después meteos ya aquí, en el saco. (*Así lo hacen.*) Gruñid y haced «coï, coï» y chillad como los lechones de los misterios¹⁵². Yo voy a hacer un pregón llamando a Diceópolis, a ver dónde está.

Diceópolis, ¿quieres comprar lechones?

DICEÓPOLIS. (*Saliendo de su casa.*) ¿Qué? ¿Un megarense?

MEGARENSE. Hemos venido al mercado.

DICEÓPOLIS. ¿Cómo estáis?

MEGARENSE. Pasamos hambre sin parar junto al fuego.

DICEÓPOLIS. Eso es agradable, si hay a mano una flauta.

¿Y qué más hacéis ahora los megarenses?

MEGARENSE. Poca cosa. Cuando salí de allí, los consejeros¹⁵³ estaban negociando para la ciudad la forma en que más pronto y peor fuéramos al desastre.

DICEÓPOLIS. Entonces, pronto van a acabar vuestros problemas.

MEGARENSE. ¿Cómo no?

DICEÓPOLIS. ¿Y qué hay de nuevo por Mégara? ¿A cómo se vende el trigo?

MEGARENSE. Es muy apreciado, igual que los dioses.

DICEÓPOLIS. ¿Traes sal?

MEGARENSE. ¿No sois sus dueños vosotros?¹⁵⁴

DICEÓPOLIS. ¿Tampoco ajos?

MEGARENSE. ¿Qué ajos? Cada vez que nos invadís, igual que ratones de campo desenterráis las cabezas con una estaca.

DICEÓPOLIS. Entonces, ¿qué traes?

MEGARENSE. Cerditas de los misterios.

DICEÓPOLIS. Bien dices. Enseñamelas.

MEGARENSE. Son guapas, de verdad. Mete la mano si quieres.

¹⁵² Se sacrificaban lechones en los misterios de Deméter y, en general, en las fiestas de esta diosa. Al tiempo, el cerdo es un producto típico de Mégara.

¹⁵³ Un comité de notables que debía examinar las propuestas antes de en-viarlas a la Asamblea.

¹⁵⁴ Los atenienses, desde la isla Minoa, hostilizaban la región de Nisea, donde estaban las salinas.

(DICEÓPOLIS *saca del saco a una de las niñas.*) ¡Qué gorda y qué guapa!

DICEÓPOLIS. Pero, ¿qué es esto?

MEGARENSE. Por Zeus, una cerdita.

DICEÓPOLIS. ¿Qué estás diciendo? ¿De dónde es esta cerdita?

MEGARENSE. De Mégara. ¿O no es una cerdita?

DICEÓPOLIS. No me lo parece.

MEGARENSE. (*Al público.*) ¿No es tremendo? Mirad qué desconfianza la de este individuo: dice que no es una cerdita.

(*A DICEÓPOLIS.*) Pero vamos, si quieres, apuesta conmigo una medida de sal con tomillo a que no es una cerdita «a la manera griega»¹⁵⁵.

DICEÓPOLIS. Pero es de un ser humano.

MEGARENSE. Sí, por Diocles¹⁵⁶, es mía. ¿Pues de quién crees que son? ¿Quieres oír las chillar?

DICEÓPOLIS. Sí, por los dioses.

MEGARENSE. Chilla rápida, lechoncita. ¿No quieres? ¿Te callas, maldita? Voy a volver a llevarte a casa, por Hermes.

NIÑA. Coï, coï.

MEGARENSE. ¿Es o no una lechoncita?

DICEÓPOLIS. Ahora es una lechoncita, pero cuando se críe, será un coño.

MEGARENSE. En cinco años, sábelo bien, se parecerá a su madre.

DICEÓPOLIS. Ésta no puede ser sacrificada¹⁵⁷.

MEGARENSE. ¿Por qué? ¿Por qué no puede ser sacrificada?

DICEÓPOLIS. No tiene cola.

MEGARENSE. Es que es jovencita; pero cuando se haga grande, tendrá una grande, gorda y roja¹⁵⁸. (*Saca a la segunda NIÑA.*) Pero si quieres criarla, esta es una hermosa cerdita.

DICEÓPOLIS. ¡Qué hermano es su coño del de la otra!

MEGARENSE. Es de la misma madre y del mismo padre. Si en-

¹⁵⁵ Parodia trágica. Recuérdese el doble sentido del término.

¹⁵⁶ Un héroe megarense.

¹⁵⁷ Para que un animal pudiera ser sacrificado, no debía tener ningún defecto.

¹⁵⁸ «Cola» es también «pene». Cuando la cerdita crezca, tendrá amantes.

gorda y se cubre de pelos, será una hermosa cerdita para sacrificarla a Afrodita.

DICEÓPOLIS. La cerdita no se sacrifica a Afrodita.

MEGARENSE. ¿Que la cerdita no a Afrodita? A ella sola entre las diosas. Y la carne de estas cerditas resulta muy sabrosa espetada en el asador¹⁵⁹.

DICEÓPOLIS. ¿Y comen ya sin su madre?

MEGARENSE. Sí, por Posidón. Y sin su padre.

DICEÓPOLIS. ¿Y qué come mejor?

MEGARENSE. Todo lo que le des. Pregunta tú mismo.

DICEÓPOLIS. ¡Gorri, gorri!

HIJA 1.^a ¡Coï, coï!

DICEÓPOLIS. ¿Coméis garbanzos?¹⁶⁰

HIJA 1.^a ¡Coï, coï!

DICEÓPOLIS. ¿Y qué más? ¿Higos de Fibalís?¹⁶¹

HIJA 1.^a ¡Coï, coï!

DICEÓPOLIS. ¿Y tú qué? ¿Los comerías?¹⁶²

HIJA 2.^a ¡Coï, coï!

DICEÓPOLIS. ¡Qué fuerte han gruñido las dos ante los higos! Que uno saque de dentro higos secos para las cerditas. (*Un esclavo los trae y se los echa.*) ¿Se los comerán? ¡Huy! ¡Cómo se los roen, muy venerable Heracles! Parecen de Traga-sea¹⁶³.

MEGARENSE. (*Cogiendo un higo.*) No se los han tragado todos; yo he cogido éste. (*Se lo come ávidamente.*)

DICEÓPOLIS. Por Zeus, son graciosos los dos animalitos. ¿Por cuánto te compro las lechoncitas? Dímelo.

MEGARENSE. Esta primera, por una ristra de ajos y la otra, si quieres, por una quénice¹⁶⁴ de sal.

DICEÓPOLIS. Te las compraré. Espera. (*Entra en su casa.*)

MEGARENSE. De acuerdo. Oh Hermes Comercial, ¡ojalá ven-

¹⁵⁹ En el pene.

¹⁶⁰ Se refiere al glándula. También es «higo», más abajo.

¹⁶¹ Probablemente, higos secos. Fibalís es un lugar no localizado.

¹⁶² Aquí sigo el texto de E. Rodríguez.

¹⁶³ Topónimo inventado.

¹⁶⁴ Poco más de un litro. El megarense tiene que comprar ajos y sal, productos típicos de Mégara, a cambio de sus hijas.

da yo así a mi mujer y a mi propia madre! (*Mete a las NIÑAS en el saco.*)

(*Entra el SICOFANTA, que se dirige al MEGARENSE.*)

SICOFANTA. ¿Tú, de dónde eres?

MEGARENSE. De Mégara, tratante en cerdos.

SICOFANTA. Denuncio a estos cerditos como enemigos y también a ti.

MEGARENSE. Lo de siempre: «de nuevo aquí ha venido lo que fue el origen de nuestros males»¹⁶⁵.

SICOFANTA. Llorando vas a megarear¹⁶⁶. ¿No soltarás el saco? (*Trata de quitárselo.*)

MEGARENSE. ¡Diceópolis, Diceópolis! ¡Que me denuncian!

DICEÓPOLIS. ¿Quién? ¿Quién es el que te denuncia? (*Cogiendo las correas y dirigiéndose a ellas.*) ¡Inspectores del mercado! ¿No vais a echar fuera a los sicofantas? ¿Qué te ha pasado que sacas cosas a la luz sin una mecha?¹⁶⁷

SICOFANTA. ¿No voy a mostrar en público a los enemigos?

MEGARENSE. Lo harás llorando, si no vas a hacer el sicofanta a otra parte.

(*Lo persigue con las correas. El SICOFANTA huye.*)

MEGARENSE. ¡Qué plaga ésta, aquí en Atenas!

DICEÓPOLIS. Tranquilidad, megárico: el precio por el que vendiste a la cerdita tómallo, estos ajos y la sal. Y diviértete mucho.

MEGARENSE. No es costumbre local.

DICEÓPOLIS. Ha sido una oficiosidad. Que caiga sobre mi cabeza.

MEGARENSE. Cerditas mías, procurad, aunque sea sin vuestro padre, apretar contra la sal vuestra torta, si alguien os la da¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Verso trágico.

¹⁶⁶ Hablar en megarense y vender cerdos.

¹⁶⁷ El verbo griego significa «denunciar» e «iluminar».

¹⁶⁸ Sin duda obsceno. Era usual comer la torta con sal de esta manera.

CORO.

¡Afortunado el individuo!

¿No oíste a dónde llega la intriga ésta de su plan?

Cosechará este tipo sentado así en el mercado; y si algún Ctesias¹⁶⁹ entra en él o algún otro sicofanta va a sentarse llorando.

ningún individuo, colándose, va a fastidiarte en nada, ni Prepis¹⁷⁰ va a limpiarse en ti su mariconería.

Ni va a atropellarte Cleónimo¹⁷¹: irás con tu capa brillante y no te toparás a Hipérbolo¹⁷² que te llene de pleitos.

Ni encontrarás en tu mercado y vendrá a ti acercándose Cratino¹⁷³ pelado a la adúltera, siempre con su navaja: ese Artemón¹⁷⁴ tan malvado, atropellado con su música, oliendo mal a los sobacos de su padre Caprino.

¹⁶⁹ Seguramente un nombre inventado, la raíz es «adquirir».

¹⁷⁰ Quizá un Prepis que fue secretario de la primera pritanía el año 421/420.

¹⁷¹ En el sentido de los pritanis que se atropellaban para entrar los primeros en la asamblea, al comienzo de la obra. Sobre Cleónimo, cfr. nota 24.

¹⁷² Político radical amigo de Cleón.

¹⁷³ El poeta cómico rival de Aristófanes, a quien éste satiriza siempre como libertino y sucio.

¹⁷⁴ Homosexual satirizado por Anacreonte en versos famosos. Aristófanes hace a Cratino un equivalente de él.

Ni va a burlarse más de ti
el maldito de Pausón¹⁷⁵
en el mercado ni Lisístrato,
ultraje de Colargo¹⁷⁶,
el hombre anclado en vicios,
lleno de frío y de hambre siempre
durante más de treinta días
dentro de cada mes.

(*Entran el TEBANO, unos flautistas y el criado ISMENIAS, cargado con fardos de vituallas. El TEBANO habla en su dialecto.*)

TEBANO. Sépalo Heracles, he sufrido malamente en el callo del hombro. Tú, Ismenias, deja el poleo en el suelo con cuidado. Y vosotros, los flautistas que venís conmigo de Tebas, tocad con las flautas de hueso el culo de un perro¹⁷⁷.
(*Los flautistas tocan estruendosamente.*)

DICEÓPOLIS. Calla ya. ¡A los cuervos! Avispas, ¿no os iréis de mi puerta? ¿De dónde han venido a mi puerta esos zumbafautas de la especie de Queris?¹⁷⁸

TEBANO. Por lolao¹⁷⁹, muchas gracias, extranjero. Porque soplando detrás de mí desde Tebas han esparcido por todas partes las flores del poleo. Pero si quieres, compra algo de lo que traigo, aves o cuadrualados.

DICEÓPOLIS. ¡Salud, beocillo zampabollos! ¿Qué traes?

TEBANO. Todas las maravillas de Beocia: orégano, poleo, esteras, mechas, patos, chovas, francolines, gallinetas, reyezuelos, somormujos...

DICEÓPOLIS. Has venido al mercado como un viento de aves¹⁸⁰.

¹⁷⁵ Otro personaje satirizado por Aristófanes, igual que Lisístrato.

¹⁷⁶ Su demo natal en Acarnas, que también lo era de Pericles.

¹⁷⁷ Suele entenderse que es el nombre popular de una tonada o sus palabras iniciales. También se ha propuesto que se trate de una gaita de piel de perro con embocadura de hueso.

¹⁷⁸ Un mal flautista, véase nota 8. El tebano trae lo necesario para un banquete: el pescado, el poleo como condimento, los flautistas.

¹⁷⁹ Compañero de Heracles, un héroe tebano como es sabido.

¹⁸⁰ Un viento del norte que empuja las aves emigrantes hacia el sur.

produtos
no

MEGARENSE. También traigo ocas, liebres, zorras, topos, erizos, gatos, tejones, martas, nutrias, anguilas del Co-pais⁽¹⁸¹⁾

DICEÓPOLIS. ¡Oh tú que traes el bocado más deleitable para los hombres, déjame saludar, si las traes, a las anguilas!¹⁸²

TEBANO. (*Cogiendo una anguila.*) ¡Oh mayorazga de las cincuenta doncellas copaidas, sal de ahí y sé amable con el extranjero!

DICEÓPOLIS. ¡Oh tú la más amada y echada de menos de antaño, viniste añorada por los coros de comedia, amada por Mórico!¹⁸³ Servidores, sacadme aquí el hornillo y el soplillo. (*Se los trae un esclavo, salen también de la casa los hijos de DICEÓPOLIS.*) Contemplad, hijos, a la excelente anguila que ha llegado, añorada, después de cinco años. Saludadla, hijos míos: yo os daré carbón en gracia a esta extranjera. (*Cambia de opinión. A un esclavo.*) «Métela en casa: ni muriendo esté yo sin ti»¹⁸⁴ cuando te cuezan en acelgas.

(*El esclavo se lleva las anguilas, también los hijos entran en casa. Quedan los fardos en el suelo.*)

TEBANO. ¿Y qué precio recibiré por ésta?

DICEÓPOLIS. Ésta me la darás como derechos del mercado. Pero si vendes algunas de estas otras provisiones, dímelo.

TEBANO. Lo vendo todo.

DICEÓPOLIS. Dime, ¿Cuánto pides? ¿O vas a llevarte de aquí otras mercancías?

TEBANO. Lo que haya en Atenas y en Beocia no.

DICEÓPOLIS. ¿Quieres llevarte, sin duda, boquerones del Falero o cacharros de barro?

TEBANO. ¿Boquerones o cacharros? Los hay allí también. No, algo que allí no hay y aquí hay en abundancia.

(181) Algunas de estas traducciones son dudosas. Las anguilas del lago Copais eran muy apreciadas por los *gourmets* de Atenas.

¹⁸² Parodia de tragedia esto y lo que sigue: imita un reencuentro o anagnórisis.

¹⁸³ Famoso glotón.

¹⁸⁴ Parodia de la *Alceste* de Eurípides.

DICEÓPOLIS. Ya lo sé: llévate un sicofanta tras empaquetarlo como cacharros de barro.

TEBANO. Sí, por los dos dioses¹⁸⁵, voy a ganar mucho dinero si lo llevo, como si fuera un mono lleno de mucha malicia.

DICEÓPOLIS. Pues mira, aquí está Nicarco a ver si denuncia a alguien.

TEBANO. Es pequeñito.

DICEÓPOLIS. Pero pura maldad.

NICARCO. ¿De quién son estos fardos?

TEBANO. Míos, de Tebas, por Zeus.

NICARCO. Entonces, los denuncio como enemigos.

TEBANO. ¿Qué daño has sufrido para declarar guerra y batalla a unos aligeros?

NICARCO. También a ti te denunciaré, además de a éstos.

TEBANO. ¿Qué agravio te he hecho?

NICARCO. Te lo diré por atención a los presentes. Importas una mecha de un país enemigo.

DICEÓPOLIS. ¿Y presentas denuncia por una mecha?

NICARCO. Puede incendiar el arsenal.

DICEÓPOLIS. ¿El arsenal una mecha?

NICARCO. Así lo creo.

DICEÓPOLIS. ¿Y cómo?

NICARCO. Metiéndola un beocio en una caña, tras prenderle fuego, podría enviarla al arsenal por una conducción de agua, coincidiendo con un fuerte viento Bóreas. Una vez que el fuego alcanzara a las naves, arderían al momento.

TEBANO. Maldito, ¿arderían por una caña y una mecha?

NICARCO. Doy fe de ello.

DICEÓPOLIS. (A/ TEBANO.) Tápale la boca. Dame paja, a fin de atarlo y transportarlo como cacharros, para que no se rompa en el transporte.

(Comienzan a atarlo y embalarlo en paja, con ayuda del CORO. En tanto, cantan éste y DICEÓPOLIS.)

¹⁸⁵ Anfión y Zeto, fundadores de Tebas.

Estrofa.

CORO.

Ata al extranjero, amigo,
la mercancía muy bien.

Haz de modo
que no la rompa al llevarla.

DICEÓPOLIS.

De ello yo me cuidaré
porque suena a charla vana
y a cascado
y a enemigo de los dioses.

CORO.

¿Qué es lo que va a hacer con esto?

DICEÓPOLIS.

Será una buena vasija,
cratera de males, mortero
de pleitos, candil que alumbra
a cesados
copa a debatir problemas¹⁸⁶.

Antistrofa.

CORO.

¿Cómo podrá uno fiarse
si usa una tal vasija
en su casa,
una que hace tanto ruido?

DICEÓPOLIS.

Es muy robusta, querido,
y nunca se romperá,
de los pies

¹⁸⁶ Habla de distintas vasijas: un cráter (o cratera) para mezclar males en vez de agua y vino; mortero para machacar... pleitos; candil o lucerna para alumbrar (denunciar) a los magistrados que rinden cuentas al final de su

si cuelga cabeza abajo.

CORO.

Ya está bien empaquetado.

TEBANO.

Voy a cosechar ganancias.

CORO.

Cosecha, extranjero querido,
y tíralo donde quieras,
pues te llevas
sicofanta para todo.

DICEÓPOLIS. Con trabajo empaqueté a ese maldito. (*A ISMENIAS.*) Coge los cacharros y cárgatelos, beocio.

TEBANO. Acércate y agacha el hombro, Ismeniquillo.

DICEÓPOLIS. (*A ISMENIAS.*) Llévalo con cuidado. Vas a transportar una mercancía nada sana, pero de todos modos. (*Al TEBANO.*) Y si ganas algo por llevarte esta carga, serás feliz, al menos por lo que toca a sicofantas.

(*Los TEBANOS se van con el SICOFANTA. DICEÓPOLIS se dirige a su casa, pero antes de que entre llega corriendo el SERVIDOR de LÁMACO.*)

SERVIDOR DE LÁMACO. ¡Diceópolis!

DICEÓPOLIS. ¿Qué pasa? ¿Por qué me llamas a voces?

SERVIDOR. ¿Que por qué? Me encargó Lámaco que por esta dracma le dieras parte de los tordos para los Jarros¹⁸⁷; y por tres dracmas encargó una anguila del Copais.

DICEÓPOLIS. ¿Que Lámaco es ése de la anguila?

SERVIDOR. El terrible, el formidable, el que blande la Gorgona «tremolando tres penachos umbrosos»¹⁸⁸.

DICEÓPOLIS. No, por Zeus, aunque me diera el escudo; que

mandato; copa para remover los ingredientes de una bebida, que aquí son los problemas de la ciudad.

¹⁸⁷ Segundo día de la fiesta de las Antesterias. En él había concurso de bebedores, como el que se celebra al final de esta comedia.

¹⁸⁸ Parodia trágica.

tremole sus penachos en busca de salazón¹⁸⁹. Y si arma escándalo, llamo a los inspectores del mercado. (*Le amenaza con las correas. El SERVIDOR huye.*) Yo voy a coger para mí este fardo y entro en casa bajo alas de tordos y de mirlos¹⁹⁰. (*Entra en casa.*)

Estrofa.

CORO.

¿Has visto, ciudad toda, a ese varón,
prudente y supersabio,
qué mercancías tras hacer la paz
tiene para hacer trueques,
unas para la casa
útiles, otras deben
ser comidas calientes?

CORIFEO 1.

A éste todas las cosas buenas se le dan espontáneas.
Jamás en mi casa acogeré al dios Guerra¹⁹¹
ni junto a mí entonará el Harmodio¹⁹²
recostado a mi lado, porque es un borracho;
vino de juerga contra gente que teníamos toda clase de
bienes
y nos hizo toda clase de males: derribaba, vertía,
reñía y si se le pedía muchas veces
«Ven, échate en el lecho, bebe esta copa de amistad»,
quemaba aún más los rodrigones
y vertía, en su violencia, el vino de las viñas.

¹⁸⁹ Que asuste a las vendedoras de pescado en el mercado y se contente con salazón.

¹⁹⁰ Parodia poética.

¹⁹¹ Es masculino en griego, de ahí lo que sigue.

¹⁹² Escolio o canción de banquete que celebraba a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón.

Antístrofa.

CORO.

Para el banquete le han salido alas¹⁹³
y rezuma ufanía;
y como muestra de su vida ha puesto
alas ante su puerta¹⁹⁴.
¡Oh de Cipris hermosa
y las Gracias queridas
amiga, Reconciliación!

CORIFEO 2.

No veíamos qué hermoso era tu rostro.
¿Cómo podría unirnos a ti y a mí un Eros
como ese que pintaron con corona de flores?¹⁹⁵
¿O me has creído demasiado viejo?
Si te cogiera, creo que te daría tres asaltos¹⁹⁶:
primero abriría un largo surco de vides nuevas,
luego junto a éste plantaría tiernos retoños de higuera,
lo tercero, brotes de viña cultivada;
y en torno a todo el campo, olivos en círculo
para que tú y yo pudiéramos ungirnos con su aceite en las
fiestas del novilunio¹⁹⁷.

(*Entra un HERALDO.*)

HERALDO. Oíd, ciudadanos: según el uso, los Jarros bebed al

¹⁹³ Son las alas de las aves que lleva encima Diceópolis; pero la palabra tiene también el sentido figurado de «estar animado» o «deseoso».

¹⁹⁴ Como el que hace un gran sacrificio coloca los despojos a su puerta.

¹⁹⁵ Alude a una pintura de Zeus en el templo de Afrodita en Atenas, según un escolio.

¹⁹⁶ Lo que sigue contiene alusiones sexuales, al tiempo que describe la reanudación de las labores del campo tras la paz.

¹⁹⁷ En el primero de mes. En las fiestas era costumbre ungirse con aceite perfumado.

son de la trompeta; el que apure primero su bebida, como premio recibirá el odre de Ctesifonte¹⁹⁸.

(*Se saca a escena una plataforma rodante en la que van DICEÓPOLIS, dos esclavos, vituallas, útiles de cocina y un hornillo.*)

DICEÓPOLIS. Mujeres y niños, ¿no oísteis? ¿Qué hacéis? ¿No oís al heraldo? Hervid, coced bien, dad vueltas en el asador, sacad de él la carne de liebre de prisa, trenzad las coronas. Trae los asadores para espetar los tordos.

Estrofa.

CORO.

Te envidio por tu sapiencia
pero más por el festín
que preparas, tío.

DICEÓPOLIS.

¿Y qué, cuando tú los tordos
asándose veas?

CORO.

Te doy la razón en esto.

DICEÓPOLIS.

Atiza el fuego.

CORO.

¿Ves qué cocinerilmente
fina y festivamente
se sirve a sí mismo?

(*Entra corriendo un LABRADOR.*)

LABRADOR. ¡Desdichado de mí!

DICEÓPOLIS. ¿Quién es éste, por Heracles?

LABRADOR. Un hombre desdichado.

¹⁹⁸ El vencedor recibiría un odre de vino. El odre de Ctesifonte es el hecho del pellejo de un individuo exageradamente gordo (¿o un gran bebedor?).

DICEÓPOLIS. Sigue tu camino entonces¹⁹⁹.

LABRADOR. Queridísimo, es que sólo para ti hay paz. Mídemme un poco de ella, por cinco años aunque sea.

DICEÓPOLIS. ¿Qué te ocurrió?

LABRADOR. He quedado deshecho perdiendo mis bueyes.

DICEÓPOLIS. ¿Dónde?

LABRADOR. De Fila me los quitaron los beocios²⁰⁰.

DICEÓPOLIS. ¡Tres veces desdichado! ¿Y todavía vistes de blanco?²⁰¹

LABRADOR. Y son los que me mantenían entre puras boñigas²⁰².

DICEÓPOLIS. Pero ¿qué es lo que quieres?

LABRADOR. He arruinado mis ojos llorando por mis bueyes. Pero si algo te importa Dercetes²⁰³ el de Fila, frótame rápido los ojos con unguento de paz.

DICEÓPOLIS. Pero, infeliz, no soy médico público.

LABRADOR. Vamos, te lo suplico, por si así recobro mis bueyes.

DICEÓPOLIS. No es posible, llora a los de Pítalo²⁰⁴.

LABRADOR. Échame siquiera una gotita de paz en esta cañita que traigo.

DICEÓPOLIS. Ni una gotirrinina: vete a llorar a otra parte.
(*Vuelve a sus guisos.*)

LABRADOR. (*Yéndose.*) ¡Ay tres veces desdichado por mis bueyes labradores!

Antístrofa.

CORO.

Este hombre ha encontrado gusto
en su paz y no parece

¹⁹⁹ Es decir, no me contagies tu mala suerte.

²⁰⁰ Un demo del Ática vecino de Beocia.

²⁰¹ Es decir, deberías vestirme de luto.

²⁰² Sorpresa cómica por «entre toda clase de bienes».

²⁰³ Parece una broma, deriva de «ver». Pero es conocido un Dercetes de Fila a final de siglo.

²⁰⁴ A los discípulos de un médico público citado otras veces.

que vaya a dar parte.

DICEÓPOLIS.

(*A un esclavo.*) Vierte miel en la morcilla,
ve asando las sepias.

CORO.

¿Oíste ya sus chillidos?

DICEÓPOLIS.

Coced las anguilas

CORO.

Vas a matarme de hambre
con mis vecinos, del humo
y de hablar así.

DICEÓPOLIS. Asad todo esto y doradlo bien.

(*Entran un PADRINO y una MADRINA de boda.*)

PADRINO. ¡Diceópolis!

DICEÓPOLIS. ¿Quién es éste? ¿Quién es éste?

PADRINO. Un novio te envía esta carne de su boda²⁰⁵.

DICEÓPOLIS. Hizo bien, quienquiera que sea.

PADRINO. Y a cambio de la carne te pide que le echés en este frasco de unguentos, para no ir a la guerra y quedarse jodiendo, tan sólo un cacillo de paz.

DICEÓPOLIS. Lleva, llévate tu carne, no me la des, no te lo echaría ni por mil dracmas. ¿Pero quién es ésta?

PADRINO. La madrina quiere decirte algo a ti solo, de parte de la novia.

DICEÓPOLIS. A ver, ¿qué dices? (*La MADRINA le habla al oído.*) ¡Qué divertida, oh dioses, es la petición de la novia, que me pide con insistencia: que se quede en casa la polla del marido! Tráeme la paz, voy a darle a ella sola porque es mujer e inocente de la guerra. (*Un esclavo trae el odre de la paz.*) Pon aquí debajo el frasco, mujer. (*Vierte vino del odre en el frasco.*) ¿Sabes cómo se hace? Dile a la novia esto: cuando alisten los soldados²⁰⁶, que unte de noche con esto la polla

²⁰⁵ Se ha celebrado ya, pero sigue hablándose de novio y novia.

²⁰⁶ Para una expedición.

del marido. (*Se van los dos. DICEÓPOLIS se dirige a un esclavo.*)
Llévate la paz. Tráeme el cazo para sacar vino y echarlo en los jarros.

CORIFE0. Aquí llega, con las cejas fruncidas²⁰⁷, uno con aire de anunciar algo terrible²⁰⁸.

(*Llega corriendo un MENSAJERO.*)

MENSAJERO 1.º. ¡Ah fatigas, batallas y Lámacos!

(*LÁMACO abre la puerta de su casa.*)

LÁMACO. ¿Quién hace estrépito en torno a mi mansión que adornan bronceos bollones?²⁰⁹

MENSAJERO 1.º. Te ordenan los generales presentarte al instante llevando tus batallones y tus penachos; y luego, cubierto de nieve, guardar los pasos fronterizos. Pues alguien les anunció que por los Jarros y las Ollas²¹⁰ van a hacer una incursión unos bandidos de Beocia.

DICEÓPOLIS. ¡Oh generales más numerosos que valientes!

LÁMACO. ¿No es terrible que yo no pueda ni celebrar la fiesta?

DICEÓPOLIS. ¡Oh ejército belicolamáquico!

LÁMACO. ¡Ay de mí desgraciado, me estás haciendo burla!

DICEÓPOLIS. ¿Quieres luchar con un Gerión de cuatro plumas?²¹¹

LÁMACO. ¡Ay, ay! ¡Qué noticia me trajo el heraldo!

(*Llega el segundo MENSAJERO.*)

DICEÓPOLIS. ¡Ay! ¿Qué viene a anunciarme este otro que llega a la carrera?

²⁰⁷ La máscara indica dolor.

²⁰⁸ Parodia de tragedia, como en toda la escena que sigue.

²⁰⁹ Posiblemente, la fachada está decorada con armas de bronce con bollones.

²¹⁰ Tercer día de las Antesterias.

²¹¹ Nada claro: Diceópolis parece compararse a sí mismo con el monstruoso Gerión de tres cabezas. No se ve claro a qué se refiere. Pero quizá el monstruoso Gerión es Lámaco y se le compara con una langosta «de cuatro alas», como se ha propuesto.

MENSAJERO 2.º. ¡Diceópolis!

DICEÓPOLIS. ¿Qué pasa?

MENSAJERO 2.º. Ven rápido al banquete con tu cesta y tu jarro²¹². Te invita el sacerdote de Dioniso. Date prisa: hace tiempo que retrasas la comida. Todo lo demás está preparado: lechos, mesas, cojines, tapetes, coronas, perfume, golosinas, ya han llegado las putas, galletas, pasteles, panes de sésamo, dulces, bailarinas, el «Querido Harmodio, no...», bien guapas. Ven lo más de prisa que puedas.

LÁMACO. ¡Desdichado de mí!

DICEÓPOLIS. Para eso te pintaste la Gorgona bien grande. (*A un esclavo.*) Cierra la puerta y que uno ponga mis provisiones en la cesta.

LÁMACO. Chico, chico, tráeme el macuto.

DICEÓPOLIS. Chico, chico, tráeme la cesta.

LÁMACO. Sácame sal con tomillo, chico, y cebollas.

DICEÓPOLIS. A mí unas rajas de pescado, las cebollas no me gustan.

LÁMACO. Tráeme, chico, una hoja de higuera con escabeche podrido.

DICEÓPOLIS. También a mí, chico, una hoja de higuera rellena; la coceré allí⁽²¹³⁾

LÁMACO. Sácame aquí las dos plumas de mi casco.

DICEÓPOLIS. Y a mí los pichones y los tordos.

LÁMACO. Es hermosa y blanca la pluma del avestruz.

DICEÓPOLIS. Es hermosa y dorada la carne de los pichones.

LÁMACO. Deja, amigo, de burlarte de mis armas.

DICEÓPOLIS. Deja, amigo, de mirar a los tordos.

LÁMACO. Saca el estuche de los tres penachos.

DICEÓPOLIS. Y dame a mí un plato de tajadas de liebre.

LÁMACO. ¿Es que las polillas se han comido mis penachos?

DICEÓPOLIS. ¿Es que antes del banquete voy a comerme el guiso?

LÁMACO. ¿Quieres, amigo, no dirigirme la palabra?

²¹² Los invitados ponen la comida y bebida y el que invita los aperitivos y

golosinas.

²¹³ Llevaba una pasta de carne, huevos, leche y harina.

DICEÓPOLIS. No, es que el esclavo y yo discutimos hace rato.
(*Al esclavo.*) ¿Quieres apostar y hacer árbitro a Lámaco de si saben mejor los saltamontes o los tordos?

LÁMACO. Te estás pasando.

DICEÓPOLIS. Dice que con mucho los saltamontes.

LÁMACO. Chico, chico, bájame la lanza y tráela aquí fuera.

DICEÓPOLIS. Chico, chico, bájame el embutido y sácalo fuera.

LÁMACO. Ea, voy a quitar la funda de mi lanza. Ten, sujeta, chico. (*Así hace el esclavo. LÁMACO saca la lanza.*)

DICEÓPOLIS. También tú, chico, sujeta esto. (*El esclavo sujeta un embutido, DICEÓPOLIS tira de él.*)

LÁMACO. Tráeme el caballete, chico, del escudo.

DICEÓPOLIS. (*Señalando a su vientre.*) Y saca tú los panes apoyo del mío.

LÁMACO. Trae aquí el círculo de mi escudo, de hombros de Gorgona.

DICEÓPOLIS. Y a mí el círculo de un pastel, de hombros de queso.

LÁMACO. ¿No es esto para todos una burla pesada?

DICEÓPOLIS. ¿No es esto para todos un pastel delicioso?

LÁMACO. Vierte, chico, el aceite. (*Frota con él el escudo.*) Veo en el bronce a un viejo que será acusado de cobarde.

DICEÓPOLIS. Y tú vierte la miel. (*El esclavo la echa en el pastel.*) Veo en el bronce un viejo que manda a paseo a Lámaco, el de Gorgaso²¹⁴.

LÁMACO. Sácame, chico, una coraza de guerra.

DICEÓPOLIS. Sácame a mí también, chico, como coraza el jarro.

LÁMACO. Con ésta me acorazaré contra los enemigos.

DICEÓPOLIS. Con ésta me acorazaré²¹⁵ contra los comensales.

LÁMACO. Ata, chico, las mantas al escudo.

DICEÓPOLIS. Ata, chico, mi comida a la cesta.

LÁMACO. Yo cogeré y me llevaré mi propio macuto.

DICEÓPOLIS. Yo voy a coger mi manto y a irme.

²¹⁴ Nombre sacado de la Gorgona.

²¹⁵ «Acorazarse» es «emborracharse».

LÁMACO. Coge el escudo y marcha con él, chico. Nieva. ¡Ay!
La cosa está tempestuosa.

DICEÓPOLIS. Coge la comida. La cosa está banqueteosa.

(*Cada uno sale por su lado.*)

CORO.

Poneos alegres en campaña.
Lleváis caminos diferentes:
el uno a beber coronado,
Tú a tiritar en tu guardia
y él a dormir
con una bella jovencita
que le frote la cosa.

Estrofa.

A ese escritor, Antímaco el de Psácade²¹⁶,
ese poeta lírico,
para decirlo de una vez,
que Zeus le aniquile:
corego en las Leneas, a mí el misero
me dejó sin comer²¹⁷.
Véale yo una sepia
queriendo; y ella asándose
chisporrotee y en la mesa atraque
cual Páralo²¹⁸; pero al echarle mano
se la arrebate un perro y huya.

Antistrofa.

Véngale esta desgracia la primera,
otra luego en la noche.

²¹⁶ No sabemos qué Antímaco es. Los escolios dicen que Psácadé («el Chaparrón») era llamado así porque echaba saliva al hablar.

²¹⁷ El corego, responsable de una representación, solía invitar al coro a un banquete.

²¹⁸ El trirreme del estado ateniense.

Cuando febril regrese a casa
tras montar a caballo,
que le rompa borracho la cabeza
algún Orestes loco²¹⁹;
y una piedra en lo oscuro
queriendo coger, coja
con su mano una plasta bien reciente;
y corra con el mármol, pero luego
fallando el blanco, dé a Cratino.

(Llega un tercer MENSAJERO y llama a la puerta de LÁMACO.)

MENSAJERO 3.º.

Servidores que estáis en la casa de Lámaco,
calentad agua, agua en una olla pequeña,
vendas de hilo, unguento id preparando ya,
lana llena de grasa, hilas para el tobillo.
Pues le ha herido una estaca al saltar una zanja,
se rompió la cabeza dando contra una piedra,
despertó a la Gorgona, que saltó de su escudo.
Y de fanfavestruz al caer la gran pluma,
contra las rocas, triste canción así entonó:
«Ojo glorioso, te veo hoy por vez postrera,
abandono esta luz. Pues yo no existo ya.»
Diciendo estas palabras cae a un canal de riego:
se levanta y se topa con unos fugitivos
«persiguiendo a bandidos que ahuyenta con su lanza»²²⁰.
Pero aquí está él mismo. Ábrele, pues, la puerta.

(Entra LÁMACO herido, apoyado en dos soldados.)

LÁMACO.
¡Atataí, atataí!

²¹⁹ Algún juerguista borracho, nombrado así por el hijo de Agamenón.

²²⁰ Cita del *Télefo* de Eurípides que parece confirmar como auténticos los últimos versos, bastante incoherentes con lo anterior y atetizados a veces. Los fugitivos deben de ser desertores del propio Lámaco. Toda la escena es parodia de tragedia.

Odiosos son y horribles mis dolores. ¡Desdichado de mí!
estoy muriendo, herido por enemiga lanza. ¡Desdichado
de mí!
Sería muy lamentable para mí
si Diceópolis me viera
y se burlara de mis males.

(Entra DICEÓPOLIS borracho, apoyado en dos bailarinas.)

DICEÓPOLIS.

expresión ¡Qué tetitas, qué duras, cual membrillos!
Besadme tiernamente, mis joyitas,
la boca abierta y a tornillo.
Que el jarro he bebido el primero.

LÁMACO.

¡Suceso lamentable de mis males!
¡Ay, ay, qué heridas dolorosas!

DICEÓPOLIS.

¡Ay, ay, hola, Lamaquillo!

LÁMACO.

¡Desgraciado de mí!

DICEÓPOLIS.

(A una bailarina.) ¿Por qué me besas?

LÁMACO.

¡Desdichado de mí!

DICEÓPOLIS.

(A la otra bailarina.) ¿Por qué me muerdes?

LÁMACO.

¡Desdichado de mí por este duro escote!²²¹

DICEÓPOLIS.

¿Es que alguien celebra el escote en los Jarros?

LÁMACO.

¡Ay, ay! ¡Peán, Peán!²²²

DICEÓPOLIS.

No son hoy las Peonias²²³.

²²¹ La palabra se usa en dos sentidos: «encuentro, combates» y «escote que se paga para un banquete».

²²² Invoca a Peán, dios médico.

²²³ Fiesta de Peán.

LÁMACO.

Cogedme ya, cogedme por la pierna. ¡Ay!
Cogedme, mis amigos.
Siento vahídos, herido en la cabeza por la piedra
y giro en las tinieblas.

DICEÓPOLIS.

Y yo quiero dormir, la tengo tiesa
y tengo ganas de joder.

LÁMACO.

Sacadme fuera, a la casa de Pítalo
con manos sanadoras.

DICEÓPOLIS.

Llebadme ante los jueces²²⁴. ¿Dónde está el Rey?
Devolvedme mi odre. (*Se lo dan.*)

LÁMACO.

Una lanza maldita se me clavó a través del hueso. (*Se lo
llevan.*)

DICEÓPOLIS.

(*Tras beber.*) Vedlo vacío. ¡Viva el glorioso vencedor!²²⁵

CORIFEO.

¡Viva, ya que me invitas, viejo! ¡Viva el glorioso vencedor!

DICEÓPOLIS. Además, bebí vino puro y lo apuré de un
trago²²⁶.

CORIFEO. Viva, mi noble amigo: coge tu odre y marcha.

DICEÓPOLIS. Seguidme cantando: ¡viva el glorioso ven-
cedor!

CORO.

Te seguiré, por darte gusto,
«Viva el glorioso vencedor»
cantándoos a ti y al odre.

(*Salen todos.*)

²²⁴ Del concurso cómico.

²²⁵ Comienzo del conocido himno de Arquíloco.

²²⁶ Como los tracios. Los griegos bebían vino mezclado con agua y no de un trago.